LA COLINA DEL VIENTO

IES RAMIRO DE MAEZTU

edición 2022

ÍNDICE

Entrevista a Elisa Moreno, jefa de estudios.....p.3
Entrevista a Luis García Montero.....p.7
Entrevista a Emilio Silva.....p.10
Opinión.....p. 13
Colaboración literaria.....p. 18
MAEZMUN.....p.19
Estrategia España 2050.....p. 21
La olimpiada del saber.....p.23
Operación kilo.....p. 24
Volvimos al teatro.....p.25
Volvieron las actividades extraescolares.....p.26
Tapizado de cuadernos.....p. 32
Grease, el musical.....p. 33
El curso en imágenes.....p. 34
Exposiciones temporales.....p. 40
Concurso de postales de navidad.....p. 56
Concurso de portadas para “La colina del viento”.....p. 58
Concurso de portadas para la agenda escolar.....p. 62
Premio literario.....p. 68

Responsables de este número: Consuelo López Rodríguez y Juan Antonio Bueno Álvarez,

ENTREVISTA A ELISA MORENO, JEFA DE ESTUDIOS

Pregunta: ¿Cómo fue tu experiencia como estudiante de secundaria y bachillerato?, ¿qué asignaturas te gustaban más y que asignaturas te gustaban menos?

Respuesta: La verdad es que recuerdo con mucho cariño aquellos años y la verdad es que aprendí mucho. Y, además, disfruté. Estudié en el único instituto que había en el pueblo, allí hice BUP y COU, el sistema escolar de entonces. Y con los compañeros formábamos un grupo muy unido dentro y fuera de clase. Eran mis amigos, con los que salía.

Me gustaban todas las asignaturas, pero sobre las Matemáticas y Física y Química. La única con la que tropecé un poco fue con el Dibujo de 1º de BUP, la que más guerra me dio. Eso sí, tenía claro que quería ir a la universidad porque me gustaba estudiar y porque la única alternativa era trabajar en los invernaderos.

P:¿Qué estudiaste en la universidad?, ¿por qué elegiste esa carrera, te planteaste elegir alguna otra?

R: Dudé hasta el último momento entre Matemáticas y Física. Cuando llegué a la Universidad de Granada a matricularme, aún no tenía la decisión tomada, la tomé en ese momento. Al acabar Físicas, me planteé hacer Matemáticas, es algo que he ido postergando pero que quizá haga algún día. Creo que las matemáticas, como complemento de la física, me permitirían seguir ampliando mi conocimiento del universo, algo que me parece apasionante. Lo que sí hice fue primero de Estadística.

P: ¿Cuándo pensaste en ser profesora?, ¿te plateaste alguna otra profesión?

R: Acabé la carrera en 99, era la época del bum de la informática. Todas las empresas buscaban matemáticos, físicos, ingenieros. Así que empecé a trabajar en Unión Fenosa, que ahora es Gas Natural. Me gustaba el trabajo, pero siempre me rondaba la idea de ser profesora. Había dado clases particulares y me había gustado mucho. Así que en el verano de 2003 tomé la decisión de ser profesora. Me acuerdo perfectamente porque estaba de viaje por Guatemala. En septiembre busqué una academia y comencé a preparar las oposiciones. Aquel año fue muy duro porque seguía trabajando, en turnos que podrían ser de mañana, de tarde o de noche, y estudiaba todo lo que podía. En 2004 suspendí, pero dos años después, en 2006, aprobé.

P: Cuéntanos cómo ha sido tu trayectoria profesional en la enseñanza.

R: Al suspender la oposición, trabajé como interina y di clase en siete institutos distintos. Luego, recién aprobada, me destinaron aquí, al Ramiro. Aquel curso di clase a siete primeros de la ESO. Mi recuerdo de esa promoción es imborrable. Después, por una serie de circunstancias, pasé a formar parte del equipo directivo en 2007. Y aquí sigo. He desempeñado los puestos de jefa de estudios adjunta, de secretaria y de jefa de estudios. Pero me sigue gustando dar clase, me siento profesora antes que nada.

Antes era más estricta, menos compresiva. No sé si por haber sido madre o por las distintas perspectivas que te da la jefatura de estudios, ahora soy mucho más comprensiva, intento siempre ponerme en el lugar del otro, en su punto de vista. Y hay cosas de esta profesión que no tienen precio. Recuerdo, por ejemplo, el caso de una chica que estaba en coma; por fortuna se recuperó y acabó la ESO y el Bachillerato. Fue una gran alegría vivir aquello.

P:-¿Qué es lo más te gusta de la profesión docente?

R: Estar en contacto con las nuevas generaciones, la renovación que se produce constantemente. Además, como soy profesora de TICO, que es una asignatura en continua evolución, puedo observar que los alumnos llegan cada año con conocimientos nuevos. Y me encanta la alegría que transmiten, la vitalidad. Y ver cómo van cambiando las realidades de los alumnos y cómo nosotros, que cada vez tenemos un año más, nos tenemos que adaptar a esas realidades. También me complace especialmente cuando un alumno, a partir de algo que le he enseñado, consigue hacer algo nuevo, distinto. Recuerdo a este respecto a un alumno que vino al instituto con la intención de estudiar Veterinaria y me confesó que había cambiado de idea después de haber sido alumno mío en TICO. Terminó montando una empresa y la vendió por cien mil euros.

En la graduación de 2º de bachillerato

P: Has sido secretaria, adjunta a la jefatura de estudios y, desde hace ocho años, jefe de estudios en el instituto. ¿Cambia la perspectiva cuando se desempeña un cargo directivo?

R: Adquieres un conocimiento distinto de muchos asuntos, conoces su trasfondo. También puede ocurrir que se distorsione un tanto la visión del centro y de los alumnos, al tratar bastante con aquellos que presentan conductas disruptivas. Pero es verdad que en muchas ocasiones me permite estar al tanto de los problemas de determinados alumnos. En general, se obtiene un mayor conocimiento del centro, en sus distintas dimensiones. Y, desgraciadamente, se obtiene asimismo un mayor conocimiento de la burocracia.

P. ¿Qué destacarías de la labor de un jefe de estudios?, ¿qué es lo más grato y lo más ingrato del puesto?

R: Lo más grato es poder ayudar a resolver o a paliar determinadas situaciones y determinados problemas personales. También me parece muy importante conseguir que los alumnos puedan cursar las optativas y los itinerarios que quieren, aunque a veces haya que hacer encaje de bolillos, pero se encajan con gusto. Y lo más ingrato, sin duda, es darte cuenta de que para algunos problemas no hay solución. Me preguntabas también por lo que destacaría de la labor del jefe de estudios. Entre otras cosas, hay que aprender a tener paciencia.

P: ¿Estás de acuerdo en que el Ramro imprime carácter, en que es un centro distinto de los demás?, ¿en qué crees que consiste esa diferencia?

R: Es un centro muy grande en el que tienen cabida muchos perfiles diferentes. Se acepta que alguien lleve el pelo pintado de azul, por ejemplo. Chicos que vienen de centros pequeños se sorprenden de cómo se puede integrar cualquier alumno, no se discrimina a nadie. Esa es, a mi parecer, la mayor seña de identidad el centro: el respeto por la forma de ser o de pensar de los demás.

P: Al margen de la docencia, ¿qué cosas te interesan, qué aficiones tienes?

R:Leer. Siempre me ha gustado. Desde que mis hijos van creciendo, puedo volver a leer más tras unos años en los que me ha sido más difícil. También me gusta mucho ir a la montaña y esquiar, pero por razones familiares ahora no hago ni una cosa ni otra. En general, me gusta mucho hacer deporte, por eso voy al gimnasio.

P: Un hecho histórico

R: El final de la Segunda Guerra Mundial y el final del holocausto. Dos sucesos incomprensibles.

P: Un personaje

R: Nelson Mandela

P: Un deportista

R: Rafael Nadal

P: Un libro

R: Cualquier novela policiaca en la que haya que resolver un misterio

P: Una película

R: *Invictus*

P: Una canción

R: " Si tú estás aquí" de Rosana

P: Un lugar

R: Me gusta estar en un aeropuerto porque significa que voy a viajar o que vuelvo de un viaje. La ciudad que más me gusta es Tromsø y sus auroras boreales.

P: Un país

R: España

ENTREVISTA A LUIS GARCÍA MONTERO

El día 21 de marzo de 1999 la UNESCO aprobó que ese sería el **Día Mundial de la Poesía.** El "Ramiro"volvió a participar en esa celbración tras la pandemia. Al encuentro, que se celebró en la "Casa de Vacas" de El Retiro, asistieron los alumnos del aula de poesía del intituto. Tras la lectura de poemas, Luis Gacía Montero, poeta y director del Instituto Cervantes, ofreció una clase magistral a la que siguió un interesante debate en el que el poeta manifestó opiniones que quedan recogidas en la siguiente entrevista.

Pregunta: En la poesía, ¿qué es mejor: lo espontáneo o lo trabajado?

Respuesta: Voy a utilizar un símil futbolístico. Es muy difícil que un jugador haga un buen partido si no está entrenando, si no tiene buena forma física y si desconoce los recursos técnicos del juego. Como poeta, creo que para escribir poesía hay que tomársela en serio: tener una formación técnica, conocer los recursos, haber recibido la herencia de los poetas que te gusten y ponerse a trabajar. Entonces, unos días saldrá el poema mejor que otros y se podrá "meter algún gol". Desconfío de los curanderos que se ponen a curar sin haber estudiado medicina y de la gente que quiere escribir poesía sin haberse preparado. Pero hay que matizar. Me gustaba jugar al fútbol con mi hijo cuando era más pequeño; aunque yo nunca había tenido una formación técnica, hacíamos combinaciones, nos pasábamos el balón… Sin embargo, una cosa es pasar un rato, jugar al balón (que puede venir muy bien para estar con tu hijo o para hacer deporte) y otra distinta es dedicarse al fútbol como un jugador profesional. Con la poesía pasa lo mismo. A todo el que quiera escribir poesía yo le aconsejo que escriba poesía. Le va a venir muy bien, si quiere decirle algo a un hijo, a una pareja o a sí mismo. Insisto, una cosa es jugar al balón y otra ser futbolista. Desconfío de los que se creen geniales por puro instinto. Decía Federico García Lorca, citando a Baudelaire, que él creía en la inspiración pero que siempre le pillaba en horas de trabajo. André Breton inventó, dentro del surrealismo, la escritura automática porque creía que se podían decir verdades profundas sin pensarlas. A mí, la poesía surrealista me gusta poco como tal, pero me gusta mucho lo que el surrealismo como técnica aportó en poetas como Federico García Lorca que utilizaron la técnica surrealista para someterla al pensamiento poético y al pensamiento meditado. Respeto los gustos de todos y, si hay un lector que disfruta leyendo poemas que no se han pensado cuidadosamente, bienvenido sea a la poesía y uno más para el mundo de la poesía. Yo disfruto de los poemas en los que hay un trabajo hecho y se ha llegado a la verdad, que es más un punto de llegada que de partida. Esta es una opinión personal y otro poeta puede responder otra cosa.

P.: ¿Cuándo escribes un libro, piensas sobre lo que vas a escribir?

R.: En esto influye también la edad porque cuando se empieza a escribir se está buscando el mundo propio y la impaciencia es una buena aliada. Cuando trabajas, una papelera es la mejor amiga: escribes, rompes, escribes, rompes…Si ya se ha conseguido ese mundo propio, la preocupación es no repetirse para que no suene falso, para no escribir siempre el mismo poema. Creo que encontré mi propio mundo con *Habitaciones separadas*, un libro que surgió tras superar una crisis que me conducía al cinismo porque había expulsado a los sueños de mi casa. Como no me gusta el cinismo, que propicia desentenderse del mundo, ni soy partidario del optimismo ingenuo, me propuse convivir con estos sentimientos en habitaciones separadas. Superé esa dinámica del aislamiento o de la ingenuidad porque soy un optimista melancólico o pesimista esperanzado y me quería comprometer de nuevo con la esperanza. Escribí un libro sobre el amor porque el amor ha sido un gran aliado en las sociedades en las que el ser humano ha querido ser dueño de su propio futuro. La felicidad y la ale-

gría son sentimientos propios de los que se hacen dueños de la vida del modo más justo posible. El libro es una apuesta por la alegría que me han proporcionado Garcilaso, Lope, Quevedo, Cernuda o Pedro Salinas combinada con la melancolía que me han aportado Rosalía de Castro o Bécquer. Me propuse escribir un libro de amor, pero en medio de su redacción, conocí a la persona de la que me enamoré radicalmente y que transformó mi vida. Lo que yo había pensado como algo teórico, se convirtió en algo autobiográfico de conmoción amorosa. Entonces, abandoné muchas teorías y me propuse evitar que el libro fuese un desahogo sobre "qué enamorado estoy" y me encaminé hacia la meditación amorosa para emocionar a todos enamorados, los que se piensan en su chico o en su chica. El lector debe habitar el libro y pensar en su propio amor porque no tiene interés que el lector piense en el amor del poeta. No hay que caer en el desahogo, hay que crear efectos para que el poema sea hospitalario y útil. El poema tiene que poder ser habitado por el lector para que piense en su propia historia y no en la del poeta. El poema es el poema y solo tiene sentido cuando alguien lo hace suyo, "lo habita".

P.: ¿La poesía se corresponde con la biografía del poeta?

R.: La poesía, como toda obra literaria, tiene que ver con la biografía del autor. Siempre hay un poso biográfico, pero los autores se preocupan de que los libros sirvan también para el lector que no le conoce. Hay una elaboración literaria para convertir el yo biográfico en un personaje literario. Diderot, en "La paradoja del comediante", explica perfectamente esto aplicado al teatro y su lectura es muy recomendable.

Es muy difícil escribir poesía sin que haya una relación honesta con lo que se quiere escribir, aunque creo que la poesía no puede ser un panfleto. Yo tengo mis ideas políticas, pero cuando escribo no estoy dispuesto a poner en verso la consigna que está pronunciando el político que representa mis ideas. Me interesa escribir sobre mi propia verdad de un modo honesto. En este sentido, quiero poner dos ejemplos: yo no tengo ideas religiosas ni sentimientos religiosos, pero siento una gran emoción cuando leo los poemas de San Juan de la Cruz y su relación con Dios porque me parece un ejercicio de verdad humana. Tampoco soy homosexual, pero alguno de los poemas de amor que más me emocionan son los de Luis Cernuda. Esto es posible porque el yo biográfico se ha elaborado en literatura y en experiencia humana.

P.: ¿Influye en su creación el contexto en el que vive el poeta?

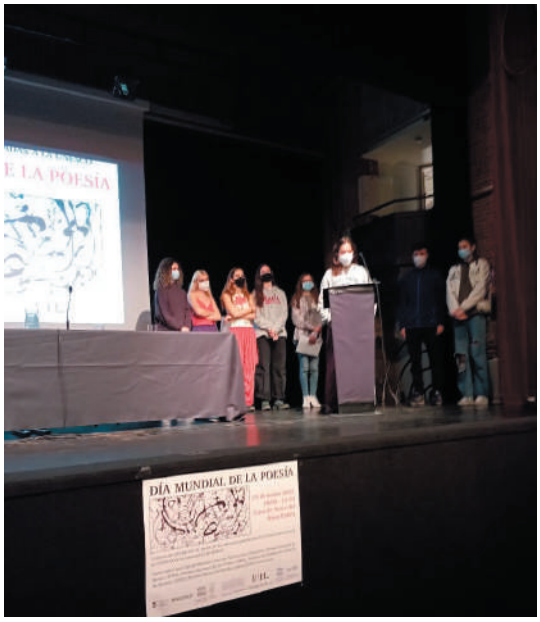
R.: Cuando se escribe poesía es necesario saber cuál es el contexto que se quiere crear, elegir las palabras adecuadas y saber cuál va a ser la estructura del poema. Escribí un poema sobre una despedida amorosa en Alburquerque (Nuevo Méjico, Estados Unidos) y me di cuenta de que eso exigía muchas explicaciones y que la despedida amorosa iba a convertirse en una anécdota. Por eso, decidí situar esa despedida en el aeropuerto de Nueva York, que forma parte de una realidad contemporánea y que exigía menos explicaciones. Las escenas forman también parte de la verdad poética que se quiere transmitir al lector. Si lo que se pretende es mostrar los sentimientos en una despedida amorosa, no se miente a uno mismo si se pone que el avión salía del aeropuerto de Alburquerque o del de Nueva York porque lo que cuenta es mostrar el sentimiento.

P.: ¿Cómo se puede acercar la poesía actual a los estudiantes?

R.: Lo que pretendemos los profesores de literatura es contagiar el amor por la lectura y lo que a nosotros nos ha dado el libro y la lectura. Siempre se empieza por los clásicos, que para los jóvenes son complicados. Hay que transmitir la importancia de los clásicos porque contaban cuestiones relacionadas con la experiencia humana como ahora la cuentan los autores actuales. Para llegar a la lectura, es mejor acercarse a cuestiones más actuales porque se entienden mejor. Para intentar explicarme la vida de hoy leo mucha poesía escrita por jóvenes. Leo a Luna de Miguel, a Rocío Acebal, a Carlos Catena, a Raquel Lanseros… Contagiar el amor por

los clásicos es posible si se lee en clase también un poema actual. Los clásicos llegan así a los jóvenes. Las redes sociales tienen el mismo marco de la poesía: sacar la intimidad a lo público. Lo que ocurre con las redes sociales es que en muchas ocasiones el pudor propio de la poesía se pierde, se pierde el sentido de la vergüenza y se termina por decir necedades, mentiras, obviedades o barbaridades. En las redes, hay poetas malísimos que cuando hablan del amor parece que están repitiendo una campaña de El corte Inglés para el día de los enamorados y otros que hacen poemas estupendos que tienen que ver con la nueva cultura digital y cuando se leen se sabe que han leído a Cernuda, a Baudelaire, a Eliot, a Leopardi, a Rosalía de Castro. Utilizar la poesía de los jóvenes sirve para ayudar a entender la cultura heredada de los clásicos.

Luis García Montero terminó el encuentro con el que se celebraba el Día Mundial de la Poesía recomendando a todos los presentes que, cuando tengan que decidir sobre sus estudios o su trabajo, lo mejor es decidir no por lo que parezca la salida más fácil sino por aquello que esté en la propia vocación y que ayude a trabajar en lo que les realice como personas.



Alumnos del Aula de Poesía en la Casa de Vacas de El Retiro.
21 de marzo 2022, día mundial de la poesía

ENTREVISTA A EMILIO SILVA BARRERA

Los grupos 2º Cy W de bachillerato asistieron a una conferencia pronunciada por el presidente de la Asociación para la memoria histórica, Emilio Sivla Barrera. Respondió a unas preguntas cuyas respuestas aparecen en la siguiente entrevista

Pregunta:¿Cuál es el objetivo de la asociación?

Respuesta: Nosotros nacimos de algún modo en la primera exhumación científica de una fosa común de asesinados por la represión franquista. Fue en Priaranza del Bierrzo, en la provincia de León, donde en 1936 no hubo una guerra, no hubo dos trincheras enfrentadas; allí triunfó el golpe de Estado del 18 de julio y empezaron a eliminar a gente como mi abuelo, que estorbaba para su proyecto de edificar una nueva España. Durante los dos fines de semana que duró la exhumación se acercaron por allí familiares de otras personas desaparecidas para pedir ayuda y decidimos crear la asociación para ayudarlas.

Comenzamos con la búsqueda de desdaparecidos pero fuimos experimentando a través de nuestro propia ignorancia el desconocimiento de ese pasado en nuestra sociedad. Así surgieron dos nuevos objetivos; tratar de difundir la historia de lo ocurrido a través de documentos a los que fuimos accediendo y de la memoria de personas que vivieron esos duros años; y por otra parte, reconocer públicamente a quienes lucharon y resistieron durante décadas para que regresaran elecciones democráticas con sufragio universal como las que se celebraron por primera vez en nuestra historia el 19 de noviembre de 1933, durante la Segunda República.

En estos años hemos ayudado a miles de familias a conocer, a encontrar, a localizar documentos, a tener respuestas, a perder el miedo a contar lo que les corrió. Así que nuestra función principal parte de la ayuda a estas familias que nunca han sido reparadas por el Estado, que no tienen un organismo público al que acudir y que tienen en la Asociación la posibilidad de conocer, de encontrar y de accederr una pequeña reparación por todo lo que sufrieron.

P:¿Existe una voluntad firme por recuperar la memoria histórica en nuestro país**?**

R: Si existiera una voluntad firme de recuperar la memoria histórica en nuestro país, nosotros no existiríamos como asociación o por lo menos no haríamos las tareas que estamos llevando a cabo, porque se encargarían de ellas las instituciones.

Pero en España las élites consideraron el silencio de las víctimas y la ignorancia de las nuevas

generaciones eran necesarios para caminar hacia la democracia. Y eso hizo que miles de familiares murieran en silencio, con la angustia de no saber qué había sido de sus seres queridos y con el dolor de ver que la democracia no garantizaba sus derechos, ni les ayudaba, ni les reparaba.

Muchas veces ha existido una especie de truco a para hablar mucho de la guerra y poco o nada de la dictadura, que es el verdadero problema. Franco no concovó elecciones durante casi cuatro décadas porque no quiso; nadie se lo impidió. Franco no dejo que mi abuela encontrara los restos de mi abuelo, algo que no hubiera supuesto ninguna amenaza para él. Pero él dictador tenía un proyecto político que pasaba por aumentar y alargar el sufrimiento de familias como la mía. Al acabar la guerra Franco reparó a los suyos; les dio becas, pensiones, administraciones de lotería, estancos, gasolineras,… Pero en el caso de mi padre, por ejemplo, a mi familia le quitaron todos sus bienes y mi padre con 9 años tuvo que salir un día del colegio y no volver a pisarlo nunca más, porque era el mayor de seis hermanos y tenía que trabajar.

En cualquier caso, estamos rodeados de demostraciones de la falta de voluntad política. En una ciudad como Madrid, a solo unos cientos de metros de la residencia de todos los presidentes del Gobierno que hemos tenido, desde 1977 hasta hoy, hay un Arco de la Victoria que celebra la victoria militar de os ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini, un monumento que celebra el asesinato de miles de civiles que permanecen en fosas comunes. Más de 45 años después de la muerte de Franco a ningún presidente de este periodo democrático le molesta un arco que celebra la construcción de una dictadura y eso explica muchas cosas.

P: ¿Consideras que los jóvenes tienen información suficiente sobre nuestro pasado?

R: Creo que la juventud no tiene mucha noción de lo que pasó en este país durante la dictadura franquista. Por un lado, porque en muchas familias es un tema que a veces se trata de evitar o se ha silenciado por miedo, porque muchas familias esconden su sufrimiento porque piensan que eso les protege. Luego si uno analiza los libros de texto, en los últimos años están empezando a cambiar algunos pero durante mucho tiempo no contaban nada de los miles de desaparecidos que hay en España, de los miles de presos políticos de que hubo en campos de concentración, incluso hubo uno en Fuerteventura para homosexuales o un módulo de la cárcel en Zamora para los sacerdotes católicos que no querían apoyar a la dictadura. El conocimiento de ese pasado no está en los libros de texto. Ha habido una política de generar ignorancia acerca de ese pasado. Se demuestra solo con ver que ha sido mucho más importante conocer bien la historia de los Reyes Católicos que la historia de una dictadura mucho más reciente y nos ayuda mucho más a conocer y entender nuestro presente. Todavía quedan miles y miles de personas que la conocieron en sus propias biografías y que pueden contar su historia en las aulas. La mayoría de la gente joven joven desconoce y eso no es algo casual sino que forma parte de una decisión de quienes tienen la responsabilidad de definir definen los contenidos que son prioritarios y los que no.

P: ¿De qué modo puede colaborar un joven con vosotros?

R: La mejor forma de que los jóvenes colaboren con nosotros es aprender aprender de ese pasado. Hay muchas formas de hacerlo. Si alguien pertenece a una familia que vivió la dictadura y la guerra va a recibir un relato, va a conocer cosas que forman parte de su historia familiar y a la vez forman parte de la historia de este país. El conocimiento es la mejor forma de colaborar con todo este proceso. Y hay muchas puertas por las que entrar a conocer: el cine, la literatura o las novelas gráficas son puertas por las que entrar a saber lo que pasó en nuestro país. Nosotros también podemos ayudarles u orientarles a encontrar documentación.

Emilio Silva Barrera.
Fotografía de Álvaro Minguillo

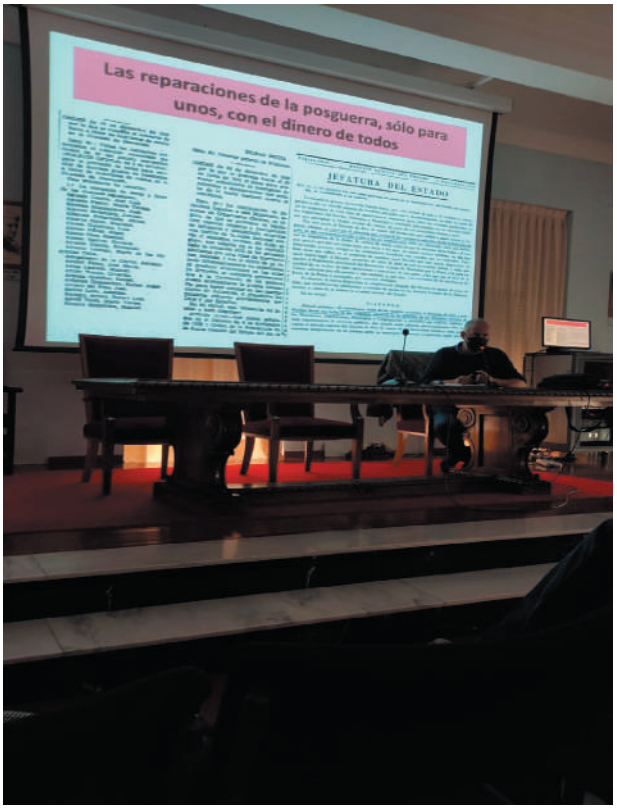
P: Uno de los asuntos más polémicos es el de las fosas comunes. ¿Cuenta la asociación con datos sobre cuántas fosas quedan sin identificar?

R: La cuestión de las fosas comunes genera cierta polémica pero normalmente es más una bronca entre partidos políticos que algo quer ocurra en las exhumaciones.

Nosotros en veinte años hemos exhumados más de 160 fosas por todo el Estado y hemos tenido muy pocos conflictos. A veces se acercan a las exhumaciones personas que pueden estar en contra de que las estemos llevando a cabo y nosotros les explicamos nuestro trabajo y tratamos de que entiendan. Hay algo muy natural que es el deseo de cualquier persona de enterrar a un ser querido de una manera digna y con el rito que quieran.

En cuanto al número de fosas, no lo conocemos y nunca lo vamos a conocer con certeza. No figuran en ningún documento y lamentablemente hay muchas personas que no han dejado descendencia, que sus familiares se exiliaron y no han vuelto a este país, Hay mucha información que hemos perdido porque la generación que conocía directamente estos acontecimientos ha muerto sin ser escuchada por la sociedad. Sabemos en la actualidad que en todo el Estado hay más de 2700 fosas. Algunas son pequeñas y algunas muy grandes, que pueden tener como es el caso de Córdoba cerca de 2.000 personas o el caso del cementerio de San Rafael en Málaga con 4.800 personas

Pero este asunto no debería generar ninguna discusión política, porque todos los seres humanos despedimos a nuestros seres queridos con una serie de ritos que son necesarios para asimilar que no vamos a volver a ver a esa persona. En el caso de las desapariciones, como fue el caso de mi abuelo, las familias viven años y décadas de angustia porque realmente al no ver el cadáver nunca han tenido la constatación de que esa persona ha muerto. Nosotros a veces en las exhumaciones hemos tenido familiares que nos cuentan al pie de la fosa que durante años tuvieron la esperanza de que ese padre, ese hermano o eso abuelo hubiera podido escapar en el último momento. Como nunca vieron el cadáver queda una pequeña puerta abierta que lo único que hace es generar más angustia. Por eso, cuando sumamos una fosa identificamos los cuerpos y se los entregamos a las familias los familiares nos repiten casi siempre la misma frase que es “Ya me puedo morir tranquila” y en el fondo esa es la finalidad de buena parte de lo que hacemos en la asociación.



OPINIÓN

Contra el Derecho Natural Racional, Enfoque contra la concepción libertaria.

• Normatividad en cuanto a la razón.

Autores varios se han amparado ya en teorías iusnaturalistas basadas como principio esencial en la concepción racionalista del hombre. Parten pues, de un supuesto antropológico que sitúa al hombre en un lugar en el cual se halla como individuo, en concordancia absoluta con el resto. Parten autores como Rothbard, de que el derecho es racionalmente deductible, y que tales son producto racional; reconociendo implícitamente una concordancia en torno a principios absolutos que vágamente justifica. Principios absolutos, por supuesto, en cuanto a que se nos presentan como categóricos ya existentes, los cuales a priori, todo humano por el hecho de serlo comparte, o puede llegar a compartir. Así pues, el derecho como defnitorio concreto de una conducta es evidentemente relativo, relatividad dependiente de factores tales como el conocimiento adquirido, clave para comprender las herencias culturales, y cómo tales determinan y desvían lo racional de sus cabales canónicamente libertarios. La racionalidad dará órdenes concretas, progpugnará pensamientos morales concretos, y en definitiva, dotará de consciencia todo pensamiento que sea mínimamanete meditado. Claro que, cosa que por alguna razón iusnaturalistas como Rothbard ignoran, la racionalidad depende de valores adquiridos, pues es una cultura y pensiamiento social adquirido el cual guía al pensamiento. La razón no es una, denotativamente hablando, sino que es mediante un mismo o similar porceso la determinante de otorgar voluntad consciente al conocimiento y moral adquirida, ya sea voluntaria o involuntariamente. Conocimientos y concepciones de lo correcto que podrán ser igualmente racionales aún tratándose de antagónicos absolutos; cosa que debemos tener en cuenta cuando presentamos la razón como argumento. Es en parte por esto, que pensar en la razón como justificante absoluto tratándose únicamente de uno relativo es un error.

Esto deriva en problemas a grandes rasgos en la teoría libertaria, ya que parten de preconceptualizaciones que otorgan legitimidad mediando arbitrariamente entre conceptos: - Se entiende y concibe que el hombre posee derecho a la propiedad. En el caso de los iusnaturalistas racionalistas (como Rothbard o H.H.Hoppe) tales derechos serían intrínsecos, y por tanto previos a la formación política de la sociedad. Ergo, la sociedad sería construida entorno a derechos que a priori nos pertenecerían.

Definen ambos muy claramente lo ilegítimo que es aquello de violentar la propiedad ajena, siendo que tales derechos de los que parte uno a la hora de formar una sociedad política serían arrebatados. Ahora bien, identifican lo legítimo con la no violencia, en cambio, defienden férreamente principios como el de la auto defensa, o, en definitiva, la protección coercitiva de la propiedad de uno, siendo que el segundo acto estaría justificado como defensa legítima de los derechos, pues alguien estaría vulnerándolos.

¿ Podemos legitimar o deslegitimar comportamientos absolutos de unas mismas acciones por una concepción relativa del derecho (tal como es la racionalista)? Por supuesto que no. Negar la legitimidad de la violencia pero defender su uso en caso de existir indicios coactivos por parte ajena es poco menos que incongruente, (sin caer en preguntarnos qué puede ser aquello que consideremos agresión) podríamos concebir la propiedad a propri ajena como nuestra y a ojos nuestros percibir la transgresión y brutal violación a mi derecho a la propiedad que supone el hecho de que intentes, mediante la fuerza, defender el uso exclusivo de lo que consideras que son tus bienes. Dándose el caso en el cual, si niegas la violencia como moral o componente intrínseco de una sociedad civilizada, caerías en una contradicción performativa, ya que tal uso es arbitrariamente legítimo si obedece a la defensa de mis derechos; derechos dados en una sociedad pre-política, por lo que tales me corresponderían, dejando el "en qué medida" a ojos subjetivos del individuo en cuestión, dejando al aire que su concepción racionalista del derecho sea denotativamente antagónica a la libertaria. Tales diferencias en la concepción de unos derechos o de otros son el mayor agravio al que se enfrenta esta teoría, pues si todos partiéramos de la concepción pre-política del derecho, absolutamente todo sería justificable como moral en una sociedad.

No defienden realmente la no-violencia, defienden la violencia en cuanto a su criterio.

Adrián San Moya de 1º Bachillerato E

Vivir en la Ciudad de México

Los vuelcos de la vida pueden causarnos todo tipo de emociones y de entrada tal vez pueden asustarnos. En mi caso, en 2018, nunca imagine que me tendria que mudar a Mexico, rehacer toda mi vida y adaptarme a un pais totalmente diferente. Tampoco imagine que tres años despues tendria que volver a España, a este instituto. Sin embargo, tengo que decir que ha sido una de las experiencias más increibles que he vivido y hoy tengo la oportunidad de compartir con todos vosotros un pedacito de la cultura tan maravillosa que tuve la oportunidad de conocer.

He podido ver que la fama de México en ocasiones es bastante negativa y reconozco que antes de llegar allí, yo tambien tenia formada una imagen que involucra violencia, pobreza, no poder salir a la calle etc... Sin embargo, hoy os quiero demostrar que esto no es totalmente cierto y hay mucho mas. Sí, es cierto que difiere de España en muchos aspectos, finalmente es un país en vías de desarrollo, pero no solo es eso. Para empezar, los mexicanos son las personas mas calidas que he conocido. En muy poco tiempo me hicieron sentir como en casa y me enseñaron todas sus tradiciones. Reconozco que gracias a mis profesores me enamore sobre todo de la historia del país, concretamente de la etapa prehispánica y todo el arte y mitos que perduran de esa época, como el día de muertos. Ese día en el cual creen fielmente que sus seres queridos que fallecieron vuelven a sus casas para celebrar el amor que les une. Para guiar a esos espíritus a las respectivas casas, marcan los caminos a través de las calles con petalos de cempasuchil, una flor anaranjada que colorea los pasillos de los Pueblos Mágicos en esas fechas.

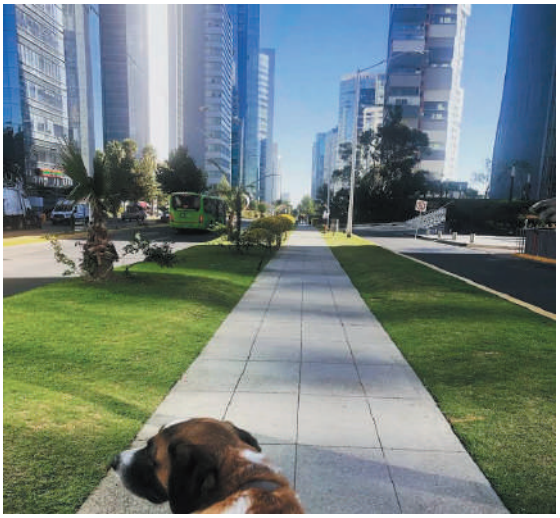
Uno de los lugares donde más aprendí fue cuando viaje con mis compañeros a la Huasteca Potosina, ubicada en el estado de San Luis Potosí. Allí conocí diferentes grupos indígenas que nos agasajaron con la comida típica y nos enseñaron las máquinas con las que extraían azúcar de las canas y realizaban sus culti-

vos. También me resultó impresionante los animales endémicos, como el ajolote, las mariposas monarca, la vaquita marina, el quetzal y por supuesto el jaguar y el simbolismo que guardan. Por ejemplo, los mayas tenían un dios llamado "Quetzalcoatl" que significa en náhuatl (la lengua de las comunidades indígenas) "serpiente emplumada". Este animal al que construyeron templos, era un pájaro que al volar parecía una serpiente por su larga cola, y los colores del mismo son ahora los colores de la propia bandera del país.

Hay una total diferencia entre la Ciudad de México y el resto de estados. La Ciudad es un lugar acelerado, donde cada día pasa algo nuevo. Se considera que los "chilangos", que son los habitantes de la Ciudad, son los impacientes pues la vida en esta ciudad es rápida, siempre hay algo que hacer en ella y siempre está llena de gente desde muy temprano en la mañana. Sin embargo, en estados como Nayarit, Guerrero y Yucatán la gente vive relajada, sin prisa, todo es sol y playa. Por eso la mayoría de turistas acuden a estos lugares. Otra de las cuestiones que creo que es importante destacar es la gastronomía. No tenía la menor idea de que los cactus se podían comer, concretamente un tipo conocido como nopal. Algo que también recuerdo con especial cariño, es que una amiga que conocí allí me reganaba cada vez que tomábamos sopa y no le echaba limón y cilantro, que es una costumbre muy típica en la ciudad. "Lo último que le echaría a una sopa sería eso, debe saber horrible" eso le dije la primera vez y actualmente ya no puedo vivir sin añadir limón y cilantro a una sopa. Podría ponerme a mencionar todas las riquísimas recetas del país, desde los tacos hasta el mítico chile en nogada, pero ¡esto podría convertirse en un libro!

Como comenté al inicio, no todo es positivo y perfecto. Sí es cierto que cuando llegué allí me di cuenta del privilegio que es vivir en Europa. Ver con mis propios ojos un entorno con una diferencia social tan marcada impacta mucho más que cuando solo te lo comentan. Esta es la auténtica causa de la injusticia y crimen de México. También resulta desesperante, porque sabes que no es lo correcto y piensas que se puede hacer algo al respecto pero está tan arraigado a la costumbre y a la política, que parece inevitable. Por ello, lo mejor que pude hacer fue zambullirme en su cultura y conocer al máximo a las personas que constituyen dicho país. Realmente México está lleno de oportunidad, de color, de historia, de sorpresa y sobre todo, de grandes personas.

María Buhigas Cuena de 2º bachillerato Y



OPINIÓN

Hagamos que la vida suene mejor

¿Sabes qué es un conservatorio profesional de música? ¿Alguna vez te has preguntado qué razones llevan a un estudiante a meterse en un mundo desconocido tan exigente como es un conservatorio?
Cuando empecé hace más de seis años en el conservatorio de Arturo Soria, por un lado, estaba contenta de haber conseguido acceder donde quería, mientras que, por otro, me sentía confusa, insegura y un poco asustada ante la incertidumbre de semejante cambio. A lo largo de los meses, me encontré con un lugar y unos compañeros con los que compartía un interés común que con el tiempo se convirtió en una pasión. Lo primero que me sorprendió fue la organización y funcionamiento del centro.

La mayoría de sus profesores cuentan con un bagaje profesional en la música que sorprende a cualquiera que le dedique unos minutos a leerlo. Consecuentemente, el nivel de enseñanza ofrecido a los alumnos es de una calidad superior, donde siempre prima su aprendizaje y desarrollo sobre cualquier otra cosa. De la misma manera, el nivel de exigencia requerido tiene que estar a la altura, por lo que implica una gran dedicación o constancia y la expectativa es de máxima responsabilidad por el trabajo individual. Además, la mayoría de las veces no solo conlleva la dedicación de más horas diarias de estudio y la asistencia a un mayor número de clases por las tardes. Cuando echo la vista atrás en mis años de estudiante, pienso en esas dos horas extras de transporte público hasta el conservatorio, en esas prisas para salir antes de la clase de Física para poder llegar a clase de armonía sin haber comido antes, en empezar el día a las 8 de la mañana en el instituto y terminar a las diez de la noche en el conservatorio, y alguna que otra historia más... Encima, por si no fuera suficiente, ahora decido empezar el Bachillerato Internacional.

¿Entonces de qué sirve todo esto? ¿El sacrificio realmente merece la pena? Mi respuesta a estas preguntas es indudablemente afirmativa. Cada vez que voy al Auditorio Nacional a ver conciertos de pianistas u orquestas, a cantar en conciertos de coro, a conciertos de fin de curso del conservatorio, audiciones... me doy cuenta de por qué estudio música. Me doy cuenta de que es justo ahí donde me gustaría desarrollar mi carrera, siendo capaz de poder formar parte de ese mundo auténtico. Aunque el camino esté lleno de complicaciones, también está repleto de aprendizaje e ilusión. Bien es cierto que, en momentos de agobio como las semanas de exámenes finales, por ejemplo, te gustaría no tener que hacer todo más complicado y estresante de lo que ya es. Sin embargo, por el otro lado, sabes que todo ese esfuerzo va a tener su recompensa. Toda la exigencia requerida lleva a un aprendizaje rapidísimo que al final del año resulta muy gratificante y motivador. Cuando termina el curso y echo la vista atrás, me doy cuenta de todo el trabajo realizado, desde que empiezas a tocar las primeras notas de una nueva obra, y ves la evolución hasta conseguir que la pieza suene como a ti te gusta. Realmente disfrutas del resultado y del camino recorrido.

Por este mismo motivo, si de verdad te estás planteando acceder a un conservatorio profesional de música, es esencial que sea una decisión completamente tuya y de nadie más. A día de hoy, no me podría imaginar mi vida sin que la música formase una parte importante de mí.
A veces una nota vale más que mil palabras.

Iztiar Izquierdo Fernández de 2º bachillerato W

OPINIÓN: ESTUDIOS Y DEPORTE

A través de las entrevistas con Patricia Vacas, jugadora de baloncesto en el equipo de segunda autonómica de BT, y con Martina Torrego, esgrimista especialista en espada y miembro del equipo que se proclamó subcampeón de Europa este año, se puede valorar la dificultad que muchos de nosotros, estudiantes y deportistas, tenemos para compaginar estudios y deporte.

Patricia Vacas, ¿cuántas horas entrenas a la semana?

Repuesta: Entreno 8 horas aproximadamente sin contar los partidos del fin desemana.

P: ¿Qué estas estudiando?

R: Medicina en la Universidad Rey Juan Carlos.

P: ¿A qué obstáculos te enfrentas como deportista y seguidora de una carrera académica? ¿Cómo logras compaginarlos?

R: Organizándome bien y estudiando siempre que puedo (en los autobuses, por la noche, después de comer, siempre que encuentro un poco de tiempo lo aprovecho.

P:¿Favorece la universidad en la que estudias que sigas practicando el deporte en el que estás triunfando?

R: No. No nos ayudan mucho. No cuentan con ningún programa especial o bien yo no he indagado mucho en esas cosas pero es cierto que al no ser obligatoria la asistencia siempre se puedes faltar a alguna clase para estudiar pero todo lo que son prácticas por las tardes o seminarios comoson obligatorios tienes que ir y no tienen en cuenta que tengas entrenamiento o no.

P**:**¿Qué consejo darías a algún compañero que esté en tu misma situación o a uno que comience a practicar un deporte y quiera continuar con sus estudios?

R: Que no se agobie. Al principio, es un poco difícil aprender a organizar el tiempo, pero al final todo se puede hacer y sales adelante. Se puede compaginar el estudio, con el deporte y con la vida social.

Martina Torrego, ¿cuántas horas entrenas a la semana?

Respuesta: Entreno alrededor de 10 horas por semana. Aparte de eso, los fines de semana tengo competiciones provinciales, nacionales e internacionales.

P:¿Qué estás estudiando actualmente?

R: Estoy en la sección de ciencias en cuarto de la ESO.

P: ¿Cuáles son los principales obstáculos de un deportista paramantenerse académicamente? ¿Cómo logras sobrellevarlos?

R: En mi opinión, el tiempo que te quitan los entrenamientos, competiciones, viajes (tanto nacionales como internacionales) y el desgaste físico y mental que eso conlleva. Se logran sobrellevar conmucha constancia, organización y la ayuda por parte del centro académico para adaptar los exámenes a las competiciones.

P: ¿De qué manera te ayuda a compaginar tus estudios tu centroescolar?

R: Reajustando las fechas de los exámenes cuando me coinciden con competiciones internacionales o con concentraciones celebradas variasveces por temporada.

P: ¿Qué consejos le darías a un deportista que estás empezando aestudiar?

R: Que mantenga la disciplina de estudiar a diario, aunque esté cansado. Que adelante el estudio de las materias en los momentos en los que no hay competiciones. Lo fundamental es organizar el tiempo. Hay tiempo para todo.

Aunque nos empeñamos en incompatibilizar los dos términos, hemos escuchado a dos jóvenes promesas que nos prueban lo contrario. Además, eldeporte resulta beneficioso en muchos ámbitos. Ayuda a los jóvenes que lo practican a organizar su tiempo y ser eficientes. Asimismo, aumenta el autocontrol desde la infancia porque contrarresta los comportamientos agresivos y siempre se suele encontrar refugio en un equipodeportivo, se llegan a crear relaciones muy especiales y beneficiarias. Además, los entrenamientos ayudan a despejar la mente y proporcionan un bienestar físico. Sí, se puede compaginar los estudios con la práctica del deporte.

Lucía de Palacio y Aleksandra Willstedt de 1º bachillerato W

COLABORACIÓN LITERARIA

Por amor al arte

A través de las paredes de un edificio con cierto aire renacentista se puede escuchar una melodía que emana de la sala que se encuentra en su interior.

A través del cristal perteneciente a la única ventana que esta pared tiene se vislumbra la silueta de una persona bailando al ritmo de esa melodía. Se mueve limpiamente y con precisión, coordinando su cuerpo con cada nota que suena. No parece haber gran cambio hasta que, en determinado momento la música se quiebra y con ella se quiebra la persona que baila. Un gesto, sin embargo, apenas advertido por cualquier espectador. De nuevo sucede este errático evento en la perfecta danza que lleva efectuada, pero de manera más perceptible. Poco a poco la perfección de la escena comienza a tornarse en un desequilibrio constante. Las notas de la composición dejan de sonar con sentido. Los gestos de la silueta se rompen constantemente, casi se puede ver el sufrimiento creciente en ella. Pero no cesa. Sigue moviéndose, sigue errando, sigue dañándose. El observador de la escena no entiende lo que sucede, no entiende por qué no descansa ni por qué no se frena. El dolor que siente esa persona comienza a ser palpable y llena de angustia el interior de cualquier curioso que se detenga a contemplarla. Sus huesos comienzan a crujir y la expresión de agonía se asienta en su rostro. Finalmente alguien exclama: *"¿Por qué sigues?"*. Una pregunta a la que todos los presentes esperan respuesta por parte de la silueta. Mientras sigue con la ya tétrica danza responde con una voz carente de emoción: *"Por amor al arte."* . Nadie entiende esta respuesta. Visto todo desde fuera es imposible entenderla. Aquella persona está atrapada en un interminable ciclo de entrega absoluta a una disciplina y, hasta que no complete su tarea nunca va a parar. Se va a arrastrar todo lo que su cuerpo le permita y va a sangrar todo lo que tenga que sangrar, porque es a lo que está condenada, como estamos todos condenados a nuestro "arte" particular. Amor al arte. Amor al éxito. Amor a la suficiencia. Amor al amor.

Bruno González de 1º bachillerato E

Por el cambio global: tercera edición del MAEZMUN

Cuando a finales de enero se ofreció a los alumnos de ESO y Bachillerato la oportunidad de formar parte de un Modelo de Naciones Unidas (MUN - Model United Nations) organizado por el instituto, muchos no dudamos en apuntarnos.

La posibilidad que nos ha dado el instituto de ver cómo funcionan las reuniones de las Naciones Unidas y de convertirnos en políticos de altos cargos, de meternos en sus zapatos y formar parte del comité dedicado a solucionar los problemas del mundo ha sido indescriptible. Para muchos de nosotros, incluida yo misma, ha sido dar un paso hacia nuestros sueños profesionales, nos ha permitido meternos en la piel de lo que esperamos ser en el futuro.

Con motivo de solucionar los problemas que acarrearía un conflicto armado entre Ucrania y Rusia, que en ese momento no se había dado todavía, a los alumnos por pareja se les asignó un país que formaba parte de uno de los cuatro órganos de las Naciones Unidas. Cada órgano tenía el fin de solucionar un problema que nacería del conflicto. El Consejo de Seguridad debía solucionar pacíficamente la escalada de tensiones que se había dado en la frontera, la Asamblea General se centraba en solucionar las crisis humanitarias y el problema de refugiados que supondría la guerra. ECOSOC buscaba una forma de solucionar la dependencia energética, y UNESCO se encargaba de proteger el patrimonio cultural de cada país, que en momentos de guerra se ven muy afectados y relegados al segundo plano. Cada delegación desarrolló un documento de posición para solucionar el problema a solucionar de su órgano, además de un discurso de apertura para el debate.

Los debates se llevaron a cabo durante las tardes del 22 y 23 de febrero. Las delegaciones se reunieron según su órgano para exponer la postura de su país, debatir diplomáticamente con los demás y colaborar unas con otras para proponer dos resoluciones. Se necesitaba desarrollar habilidades de investigación para averiguar qué pasaba en el conflicto, por qué estaba pasando y qué papel jugaba el país al que representaban; se necesitaban habilidades de objetividad para representar fielmente la postura del país, y habilidades de comunicación para diplomáticamente llegar a una solución común. Todos estábamos nerviosos, la mayoría no sabíamos lo que estábamos haciendo, pero todo el esfuerzo dio sus frutos en la parte que sin duda fue la guinda del pastel del Maezmun: votar las resoluciones en el Senado al día siguiente.

La experiencia del Senado el 24 de febrero fue única. Nos recibió la vicepresidenta para darnos la bienvenida y los presidentes de cada órgano nos felicitaron por el trabajo realizado. Lamentablemente esa mañana nos despertamos con la noticia de que la invasión rusa había comenzado, haciendo de las situaciones hipotéticas que habíamos debatido una realidad. Durante unas horas nos sentimos poderosos, importantes,

dejamos de ser estudiantes para ser los encargados del rumbo mundial. Las dos resoluciones de cada órgano se presentaron por los patrocinadores y se votaron por el resto de las delegaciones. Finalmente nos concedieron premios, algunos serios y otros más divertidos.

Nunca me había sentido tan bien encaminada como cuando participé en el Maezmun. Era increíble confirmar lo que quería y saber que lo podía conseguir. De alguna forma conseguimos canalizar nuestro futuro, a punto de rozar lo que algún día esperamos sea nuestra profesión: ser personas que aporten y ayuden a que en el mundo en el que vivimos no pasen cosas como la que ocurre en la actualidad en Ucrania. Quiero agradecer al instituto la oportunidad de oro que nos concedió, ya que no todos pueden decir que han estado en el Senado de nuestro país. También agradecer a los alumnos de 2º de Bachillerato, que con todo lo que tienen que hacer han conseguido que experimentemos unos días inolvidables. El año que viene esperamos hacerlo tan bien como vosotros y repetir esta experiencia tan bonita, y dejar que el legado del Maezmun continúe de generación en generación tras vosotros.

Por el Maezmun a lo largo de los años.

Claudia Hamilton de 1º bachillerato X

ESTRATEGIA ESPAÑA 2050

El pasado 13 de diciembre algunos alumnos de bachillerato recibimos la invitación por parte de la Presidencia del Gobierno para asistir al acto de presentación del proyecto Estrategia España 2050. A este evento acudieron representantes de la Unión Europea, como la vicepresidenta de la Comisión, así como de más de setenta Corporaciones locales, municipales y autonómicas que participaron en la elaboración de este proyecto, el propio presidente del Gobierno y otras figuras políticas de importancia como Meritxell Batet (presidenta del Congreso) o Yolanda Díaz (ministra de Trabajo y Economía Social).

El periodista Iñaki Gabilondo dirigió un coloquio con cinco jóvenes que plantearon temas de gran importancia en nuestro país. Éste debate fue muy interesante puesto que se habló de inmigración, ciencia, la importancia de la política y del activismo y del sector primario. Todos ellos temas cruciales para el buen funcionamiento de la Economía y de la sociedad española.

Respecto a la inmigración tuvimos un ejemplo de superación y valentía. Un joven que con tan solo diecisiete años dejó Ghana para venir a España. Terminó la ESO y estudió auxiliar de enfermería. Durante toda la pandemia ha estado trabajando en una residencia de mayores, ayudando a un sector de la población bastante dañado en este último año.

A la Ciencia también se le dio gran importancia, con una joven que estaba estudiando en Boston gracias a distintas becas que obtuvo a lo largo de su carrera. En España se invierte cerca del 2% del PIB en Ciencia, algo que se prevé aumentar con este proyecto.

También se habló de la importancia del sector primario y la relación del mismo con el medioambiente. Para ello una de las jóvenes, bióloga, puso el ejemplo de su familia, pionera en la agricultura y ganadería ecológica. Una preocupación que aumenta a diario en la Unión Europea.

Por último se habló de la importancia del activismo y de la participación política de los más jóvenes. Tenemos voz y debemos usarla, puesto que el mundo que construyen los adultos es en el que vamos a vivir nosotros. La juventud es el futuro, y por tanto nuestras opiniones deben ser consideradas.

Tras la tertulia hubo dos intervenciones. En primer lugar un extenso discurso por parte de Dubravka Šuica, vicepresidenta de la Comisión Europea. Esta política croata destacó la importancia de la participación de los jóvenes de todos los países de la UE de cara a la toma de decisiones que se realizan en los distintos órganos de la misma.

El presidente del Gobierno cerró el acto de presentación con un discurso en el que volvió a destacar el papel de los jóvenes y, sobre todo, cuando los temas tratados son cruciales para el futuro de nuestra nación.

Tras su intervención, todos los alumnos presentes posamos junto a Pedro Sánchez en una foto para recordar el evento, que sin duda fue muy interesante y muy necesaria para destacar la importancia que tenemos los jóvenes en la sociedad española, que representamos al 24.6% de la población, según Datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Somos el futuro de nuestro país, tenemos voz y debemos usarla.

Elsa Escribano Martín de 2º bachillerato X

LA OLIMPIADA DEL SABER. ONDA MADRID

Camino a la final de la olimpiada del saber

El pasado 6 de abril de 2022, los alumnos de 1ºY Pedro García, Wendy Brodbelt y Daniel Garrote y de 1ºZ Diego de Domingo y Tomás Soriano participamos en la segunda fase del concurso de Onda Madrid "La Olimpiada del Saber". Competimos contra el colegio Gredos San Diego de Guadarrama y fuimos muy afortunados al tener como público a la clase 1ºZ.

El concurso consiste en tres pruebas: la primera es responder a una serie de preguntas de diferentes temas académicos; la segunda reside en elaborar un monólogo coherente de un minuto incluyendo cinco palabras provistas por el programa y en la tercera hay que identificar la canción que suena y cantarla durante unos segundos.

Como en la anterior fase, vencimos al contrincante pero esta vez, según las palabras de la presentadora Nieves Herrero: "habéis batido el récord histórico de puntos del programa". El oponente no nos lo puso fácil, pero gracias al calor del público conseguimos mantenernos firmes y hacernos con una plaza en la final.
Aparte del concurso, Sebastián Muñoz y Tomás Soriano (1ºZ) nos deleitaron con la canción *Shallow* de Bradley Cooper y Lady Gaga interpretada a dos voces con Sebastián a la guitarra. Este hecho dejó maravillado a la producción, que instó a la clase a preparar más actuaciones para la final.

Finalmente, nos llevaron a visitar las instalaciones de Telemadrid y pudimos ver programas en directo como "120 minutos" o "Telenoticias 1". No solo el plató, sino también la realización e incluso hablamos con el presentador. El tour lo hicimos acompañados por el colegio GSD de Guadarrama.

Desde luego fue una experiencia memorable en su totalidad y nos enorgullece poder representar al Ramiro en la final para intentar dejarlo en un inmejorable lugar.

Si desean oír el programa, se puede ver en diferido en https://www.telemadrid.es/programas/la-olimpiada-del-saber/programas-completos/.

Diego de Domingo y Tomás Soriano Matey de 1º bachillerato Z

¡¡¡1478 KILOS!!!

Este año, los alumnos han superado con creces las expectativas de la operación kilo.

Esta operación tiene lugar todos los años, con el objetivo de donar la mayor cantidad de alimento posible a los que lo necesiten, sin embargo, y a pesar de ser un centro tan grande, nunca se habían superado los 210 kilos.

Para nuestra sorpresa, este año ha habido una gran colaboración por parte de todo el centro, llegando algunos alumnos a incluso organizar una recogida de fondos, para que tan solo un par de sus compañeros tuvieran que gastar tiempo en ir a un supermercado.

L@s voluntari@s del Grupo Sin Fronteras hemos estado contando, organizando y transportando todos los alimentos y queremos dar las gracias a los demás alumnos por su ayuda, tanto comprando alimentos, como, al ver que estábamos sobrecargados de trabajo, ofreciéndonos su apoyo para completar las tareas.

Queremos felicitar especialmente a las tres clases, que juntas, han aportado más del 50% de la recaudación. Primero, a 1ºESO E, por su aportación de 284 kg, segundo, a 2º ESO F, por su aportación de 282 kg, y por último, a 1ºESO F por su aportación de 263 kg. Gracias a vosotros muchas familias recibirán la ayuda que necesitan.

En el Grupo Sin Fronteras esperamos que esta solidaridad se repita el año que viene.

Jimena Álvaréz-Ude Guardo de 3º ESO A

VOLVIMOS AL TEATRO

FUEGO

El pasado martes 15 de febrero acudimos todos los alumnos de 1º de Bachillerato al teatro Fernando de Rojas en el Círculo de Bellas Artes para ver *Fuego*, la obra más reciente de la Joven Compañía. Dirigida por José Luis Arellano García, la obra se desarrolla en el umbral de la Segunda Guerra Mundial, que tiene como protagonistas a los jóvenes alemanes de entreguerras. En ese tiempo todo era posible para ellos. Estaban dispuestos a entregarlo todo por Alemania y el Führer.

Fuego está dividida en dos historias que suceden una noche, al calor del fuego de una hoguera. La primera, protagonizada por cuatro chicas de la BDM (Bund Deutscher Mädel, Liga de Muchachas Alemanas), sucede en el Congreso de Núremberg de 1934, la noche tras el discurso de Hitler a los 70.000 jóvenes allí congregados. La segunda, protagonizada por cuatro chicos de la Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas) ocurre cuatro años más tarde, la víspera de la "Noche de los cristales rotos". En las dos, hay jóvenes ignorantes que tan solo conocen la verdad que les ha sido contada, movidos por sus esperanzas, miedos y odio, estaban dispuestos a dar lo mejor de sí mismos.

Esta obra cuenta con un excelente trabajo de iluminación, realizado por Jesús Díaz Cortés, que acompaña y armoniza la obra para una mejor inmersión y comprensión de las escenas. Entre los momentos más destacables se encuentran el oscurecimiento que representa la noche del bosque, las luces rojas y los tonos cálidos que recuerdan al fuego y el uso de bombillas carmesí para simular los ojos de los lobos que acechaban desde el interior del bosque. De la mano de este trabajo, la música, producida por Alberto Granados Reguilón, está en perfecta sintonía. Cargada de contrastes según la escena y su tono, despierta en el espectador una sensación de suspense que le mantendrá al borde de su asiento, ansioso por que continúe la escena.

Desde nuestro punto de vista, es muy importante destacar la verosimilitud de la obra. Esta se aleja de tópicos sobre esta época. Por ejemplo, podemos observar claramente que los protagonistas no eran crueles ni genios del mal, simplemente parte de un sistema que les adoctrinaba, inculcándoles valores como la violencia o el racismo como el camino hacia el éxito de su nación. Como diría Hannah Arendt, solo se dejaban llevar, sucumbiendo a la banalidad del mal[1].

Por otra parte, cabe resaltar que la obra se hace puntualmente tediosa. Si bien todos los componentes trabajan muy bien individualmente, en conjunto dan resultado a una obra un tanto densa y, en ocasiones, difícil de entender y seguir con facilidad. Además, la estructura que sigue la obra, induce a confusión. Consideramos que la idea de separar la obra en dos mitades, además de ser innecesaria y carecer de sentido, complica seguir el hilo de la historia y la hace muy repetitiva ya que sigue la misma dinámica.

En conclusión, opinamos que para un público interesado en el tema que trata esta pieza teatral, puede ser una buena opción a tener en cuenta para verla. Sin embargo, si esta época y acontecimiento histórico no llama la atención del espectador, puede resultar pesada e incluso en ocasiones aburrida. En resumidas cuentas, una muy buena idea de partida, que pierde mucho al ponerse en escena.

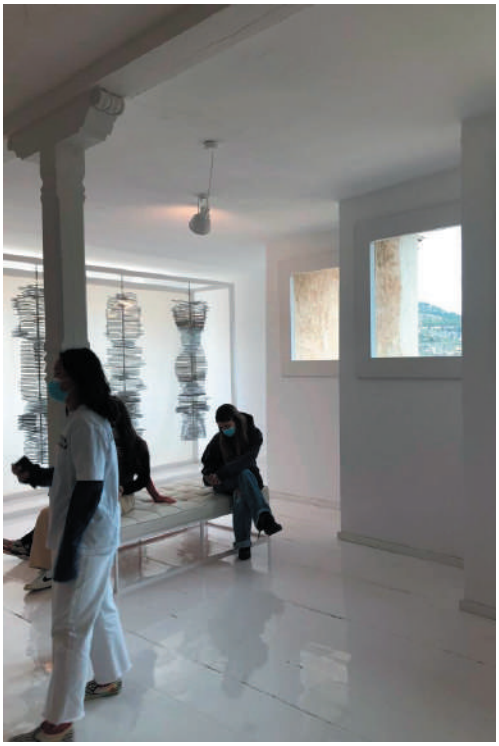
Valle Dávila Fernández y Antonio Del Castillo-Olivares de 1º bachillerato E

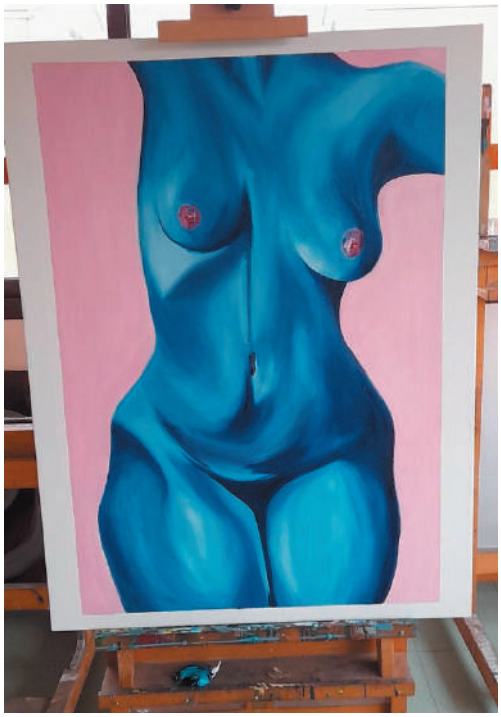
VOLVIERON LAS ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES

CUENCA

El pasado jueves 24 de abril, los alumnos de 1º y 2º de Bachillerato deArtes del Instituto Ramiro de Maeztu fuimos de visita a la ciudad de Cuenca,en Castilla - La Mancha. Quedamos en la puerta de nuestro instituto en Madrid a las 9 menos cuarto, para coger los buses que nos llevarían a nuestro destino. Nos acompañaron varios profesores, como Alberto Muñiz (Fundamentos del Arte) y Miguel Ángel Rey (Lengua Castellana y Literatura y tutor). Tras un viaje de aproximadamente 2 horas lleno de risas y música, llegamos a Cuenca. La primera impresión es que era una ciudad pequeña, luego comprendimos que era encantadora.Desde el Puente de San Pablo nos hicimos una idea de cómo iba a ser la visita; se veían perfectamente las casas colgadas, el símbolo de la ciudad. No me puedo imaginar la belleza de las vistas desde los balcones de madera sobre los acantilados. Lo primero que fuimos a ver fue la Fundación Antonio Pérez, un artista contemporáneo. A pesar de tener muy poco tiempo para ver con calma todas las obras, lo poco que vimos nos impresionó. En mi caso, la colección de objetos encontrados me pareció una idea fantástica para encontrarle el lado bello a los objetos más simples y cotidianos, desde chapas y latas hasta cucharillas de helado.

Seguidamente, fuimos al Museo de Arte Abstracto Español, que se encontraba en las casas colgadas. Este me sorprendió por lo sencillo y complejo que era a la vez. Esculturas de Chillida, dibujillos con preguntas retóricas por todas las paredes, salas oscuras, salas blancas…y todo fruto de la imaginación. Nunca pararé de preguntarme hasta dónde llegará el arte. Después de ver estos museos tuvimos un rato para comer y descansar. Un grupo de compañeros de mi clase decidió comer en los rascacielos del barrio de San Martín, desde donde se veía un lago precioso. Tampoco podemos pasar por alto la Catedral de Santa María y San Julián con la que nos cruzamos de camino, de estilo gótico, que era el que estábamos estudiando en ese momento. La analizamos con minuciosidad.

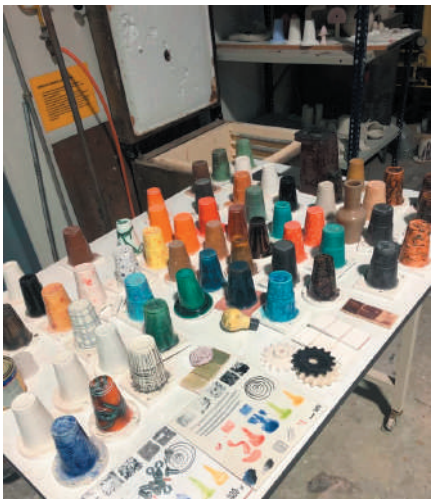




Descansando después de comer se nos pasó la hora completamente, hasta que nos dimos cuenta de que teníamos que subir a las ruinas del castillo para coger los buses de nuevo, esta vez para llegar a la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, que estaba un poco más alejada. Primero tuvieron la visita los de segundo, y después llegó nuestro turno.A parte de ser un edificio muy amplio, me sorprendieron lo prácticas que eran todas las clases. Los hornos de cerámica eran gigantescos, por no hablar de las aulas de dibujo y escultura, repletas de material. Hasta nos dieron un folleto con las asignaturas que había que cursar cada año para que nos hiciéramos una idea de cómo funcionaba la carrera.

Finalmente, a las 7 de la tarde nos subimos de vuelta a los buses para volver a Madrid. Este viaje fue un poco más calmado que el de la ida, ya que, tras un día agotador, estábamos cansados. Dos horas después llegamos a Madrid, nos acompañó una fina lluvia hasta nuestras casas. Esta visita fue rápida y conmovedora.

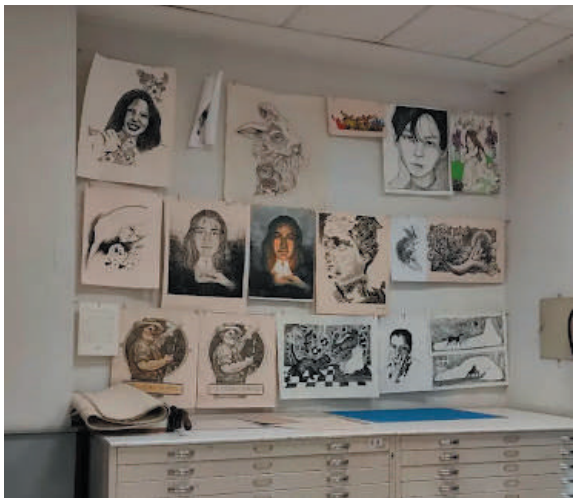
Blanca Aramburu González de 1º bachillerato M



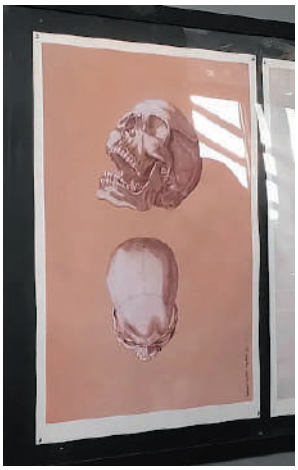
VISITA A LA FACULTAD DE BELLAS ARTES DE LA UCM

El día 10 de diciembre del 2021 los alumnos de las clases 1 M Y 1 J de bachillerato se trasladaron a la universidad de bellas artes de Madrid y pudieron conocer un posible futuro académico que seguramente nos interesó a todos.

La visita comenzó sobre las 10 de la mañana y a cada clase nos acompañó un profesor del centro y otro de la universidad. En el caso de 1M la catedrática que nos dió la visita impartía las asignaturas de impresión y dibujo anatómico, por lo tanto la primera aula que vimos tras ver la majestuosa estatua de la entrada fue la de impresión.



La siguiente aula que nos enseñó la académica fue la de dibujo anatómico.Todos nos quedamos sorprendidos con los trabajos de los antiguos alumnos y los caballetes de utilizaban en la universidad que era una especie de banqueta unida al caballete, bueno y también lo que nos impactó a todos fue el esqueleto real de humano que había en una vitrina. La académica nos explicó en qué consistía esa asignatura y hubo una ronda de preguntas. Aunque todos estábamos tan impresionados por el aula que no hubo casi preguntas.



Marta Bravo Hernández de 1º bachillerato J

Los colores vivos, brillantes, que se encontraban por todas las instalaciones, hacían del ambiente perfecto para que apareciera la creatividad.

El pasado viernes 10 de diciembre, los alumnos de 1º de Bachillerato de Artes del Instituto Ramiro de Maeztu fuimos de visita a la facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

La visita comenzó pronto por la mañana, a las 9 y media. Los alumnos nos dividimos en 2 grupos, según nuestras clases, 1ºJ y 1ºM. Nos acompañaron nuestros respectivos tutores y Jesús Portal, un profesor de Volumen. La guía de mi grupo, el segundo, fue Margarita, una profesora de Grabado y Dibujo de la universidad.

Por este motivo, comenzamos la visita por las aulas de grabado, donde nos explicaron distintas técnicas para grabar en madera y metal. En las paredes del pasillo estaban algunas de las litografías de los estudiantes. Margarita nos contó que todos los años se borran de las paredes los trabajos antiguos, para dejar espacio para los nuevos, lo que causa revuelo entre los alumnos.

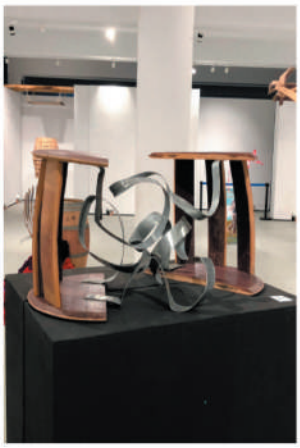
De camino a las clases de dibujo, pasamos por las famosísimas taquillas personalizadas, que hacen los pasillos muy interesantes.

Una vez en las clases de dibujo, nos explicaron que las clases duraban unas 3 horas, con descansos para los modelos. Contaban con asientos anclados en dirección a una tarima, donde se colocaba el modelo.

También nos hablaron de la asignatura de Anatomía, que consistía en pintar huesos y músculos del cuerpo humano, como observándolos como rayos X. A pesar de su dificultad, algunos trabajos parecían incluso fotografías.

Más tarde, Margarita nos enseñó la línea del tiempo de la facultad en uno de los pasillos. Esta explica la evolución de la enseñanza artística en Madrid. Actualmente, es una de las facultades de arte más prestigiosas de España.

Después, pasamos por una de las clases de escultura, donde los alumnos estaban trabajando. En esta ocasión, su profesor nos explicó que estaban haciendo modelos de sus propias manos con arcilla. Era uno de los primeros trabajos del curso, para luego poder llegar a hacer un busto en arcilla, antes de pasar a piedra. Me quedé especialmente con el ambiente de tranquilidad que había, para poder trabajar cómodamente.



Mientras íbamos a otra clase vimos a otro curso trabajando con piedra, y unas alumnas nos contaron que había que tener las ideas muy claras antes de comenzar a tallar, porque una vez que empiezas no hay vuelta atrás.

A continuación fuimos a las salas de pintura-muro. Esta fue una de las que más me gustó. En esta clase, los alumnos aprendían a plasmar sus proyectos en pared. Tenían que aprender a jugar con las perspectivas y a pintar subidos en andamios. Había algunos trabajos realmente sorprendentes.

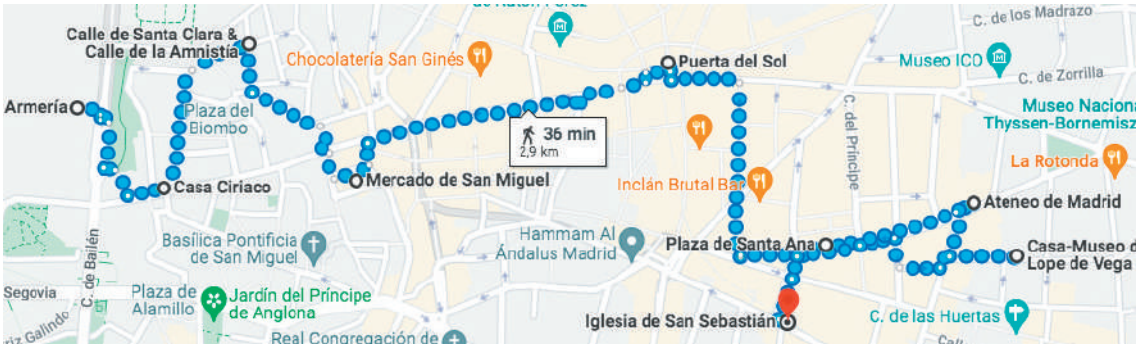
Finalmente, nos enseñaron la pequeña exposición de proyectos con barriles que se hacía al final del curso. Este consistía en transformar un barril y hacer algo innovador ya fuera de pintura o de escultura. Había ideas que rompían completamente con la idea de barril, desde cuadros, a lámparas y vestidos.

Esta visita nos pareció conmovedora, no nos esperábamos que la idea de estudiar allí fuera tan atractiva. En mi caso, yo no me planteaba estudiar Bellas Artes, pero nos explicaron que además de esa carrera, en este centro se podía estudiar Diseño y Restauración, otras salidas más ajustadas a mis objetivos. Sin duda, se ha convertido en un lugar de inspiración y aspiración, al que volvería encantada para que me enseñaran muchas cosas más.

Blanca Aramburu González de 1º bachillerato M

RECORRIDO LITERARIO POR EL MADRID DE *LUCES DE BOHEMIA* DE VALLE-INCLÁN

En este artículo, algunos alumnos de 1º W refieren lo que sucedió el 21 de abril de 2022 entre las diez de la mañana y las dos y cuarto de la tarde, el torrente de sugestiones provocado por la visita en la que puso los pies Max Estrella, el protagonista de Luces de bohemia de Ramón María Valle-Inclán. Recorrimos a pie los lugares emblemáticos acompañados por nuestra profesora de Lengua Ana Matey y por, la también profesora de Lengua, Consuelo López. Divididos en dos grupos y dirigidos por sendos guías, pisamos "la taberna de Pica Lagartos", "el callejón del gato" y "Gobernación", entre otros lugares. Además, se completó el paseo con un breve recorrido por el "Barrio de las Letras", el Ateneo y la Iglesia de San Sebastián.



Marta Ruiz de Zulueta. *Luces de Bohemia,* que es una de las obras teatrales más famosas de la literatura del siglo XX, está viva en las calles de Madrid. Me sentí transportada al Madrid de la España caótica de principios del siglo XX. De la mano de Max Estrella llegamos a la calle Mayor a "Casa Ciriaco", lugar en el que se encontraba la librería de Zaratustra. Después de callejear vimos la casa en la que había vivido el escritor romántico Mariano José de Larra y reflexionamos sobre la herencia que el segundo dejó en Valle. El mercado de San Miguel, la calle Arenal y la chocolatería San Ginés. En esta última, la buñolería modernista de Valle, leímos la escena en la que Max y los modernistas que acompañan a Rubén Darío tienen un encontronazo con

la policía. Después la Puerta del Sol y Gobernación, lugar siniestro para los madrileños a pesar de que aloja el reloj desde el que se dan las campanadas que marcan el fin del año. Leyendo las inscripciones de bautizos, bodas y defunciones que hay en los laterales de la iglesia de San Sebastián acabó el recorrido.

Héctor Hornero. El recorrido me pareció una manera muy original de tratar una obra. La guía introdujo brevemente el contexto histórico en el que Valle situó su obra. Un ambiente mísero en el que Max debe empeñar sus libros para sobrevivir. Vimos la escultura en la que se conmemora el atentado que sufrieron los reyes Alfonso XIII y su esposa. El autor fue Mateo Morral, que algunos estudiosos de la obra, no todos, señalan como inspirador del obrero catalán con el que Max coincide en el calabozo de Gobernación. En San Jinés, la buñolería Modernista, Ana, la profe nos invitó a churros. El trayecto más interesante fue el callejón del gato, lugar en el que estaban los espejos deformantes que Valle utilizó para explicar la técnica del esperpento que había utilizado para Luces de bohemia. Despertó todo mi interés por el libro saber cómo esos espejos podrían haber servido a un escritor para crear toda una técnica teatral. Por cierto, los espejos que vimos no son los auténticos, los que vio Valle porque esos (situados dentro del local) los destrozó un seguidor del Real Madrid mientras celebraba uno de sus muchos triunfos.

Enrique Iglesias. Me gustaría resaltar el lugar en el que Valle perdió el brazo y contar brevemente esta historia. En la Puerta del Sol, en el lugar en la que ahora hay una gran tienda de ordenadores y otros elementos electrónicos, estaba el café del que salió Valle para enfrentarse a un hombre que le había parecido grosero. En el enfrentamiento, Valle perdió un brazo y, aunque al principio estaba avergonzado por haber sido mutilado en una circunstancia chusca, terminó por enorgullecerse y se dejó llamar "el Manco de Lepanto", como el genial Miguel de Cervantes (por cierto, vimos en la calle Atocha la placa en la que se informa de que en ese lugar estuvo la imprenta en la que se editó *El Quijote*).

Clara García-Hoz. Del recorrido me gustó que el guía leyera pasajes de Luces de bohemia en los lugares en los que Valle los situó. Lo mejor fue cuando leímos entre unos cuantos un largo pasaje de la obra frente a la sede del gobierno de la Comunidad de Madrid, lugar en el que antes estuvo Gobernación y, posteriormente, la temida Dirección General de Seguridad. Fue interesante una anécdota sobre la hija de Mariano José de Larra que contó Consuelo. Esta señora fue la primera que introdujo el timo piramidal en Madrid. Los dos grupos en los que se había dividido la actividad se reunieron en la Plaza de Santa Ana y aquí empezó lo más espontáneo, el recorrido que animaron nuestras profesoras hasta la casa de Lope de Vega y la imprenta de El Quijote.

Daniel del Olmo. ¡Qué mejor lugar que el emblemático centro de Madrid para conocer las obras maestras de nuestra lengua! Palabras que caminan solas por las calles en busca de algún amante de la literatura. Personajes que viven en los cruces de las calles esperando que algún transeúnte los reconozca. Libros escritos en nuestras aceras, que tenemos olvidados. Historias que no serán conocidas por estar los alumnos frente a un montón de nombres que les son irrelevantes. Nombres que se olvidan y se vuelven a aprender de año en año. Nombres que sustituyen las verdaderas obras de arte que están escritas en nuestra ciudad. Necesitamos leer para recordar, apreciar o disfrutar cuanto han escrito genios de la literatura como fue Ramón María del Valle-Inclán. Se agradece el buen tiempo de la capital española cuando paseas junto a los personajes de Luces de Bohemia, personajes que son ajenos al tiempo y acompañan a cualquier curioso por sus rutas por Madrid. Esta breve visita me dio la oportunidad de valorar cuanto más se puede aprender a través de la propia ciudad. Es una experiencia única que todo el mundo debería probar algún día. Te saca de la realidad para volver a entrar en ella, pero esta vez dentro de la trama de una historia. Y no solo se trata de leer, sino de vivir con la literatura

Pablo Ruiz. Un Madrid nuevo y diferente que se escondía a nuestra mirada, un Madrid literario, una realidad que estaba allí pero no conseguíamos que se nos manifestara. Pero todo esto se solucionó, gracias al maravilloso y agradable paseo que dimos por Madrid comentando la obra del gran Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, se nos revelaban partes tanto de la historia de España como de Madrid. Al recorrer las calles me di cuenta de lo viva que está la ciudad mientras que nosotros estamos estudiando.

TALLER DE TAPIZADO DE CUADERNOS

Somos dos alumnas de 1º de ESO de Programa. Hemos realizado un taller de tapizado de cuadernos con telas procedentes de Senegal llamadas “Wax” que significa “cera”. Son telas de algodón enceradas de brillantes y alegres colores. Este tejido lo llevan las mujeres africanas cuando van al mercado, para pasear o estar con sus amigas, es su ropa cotidiana.

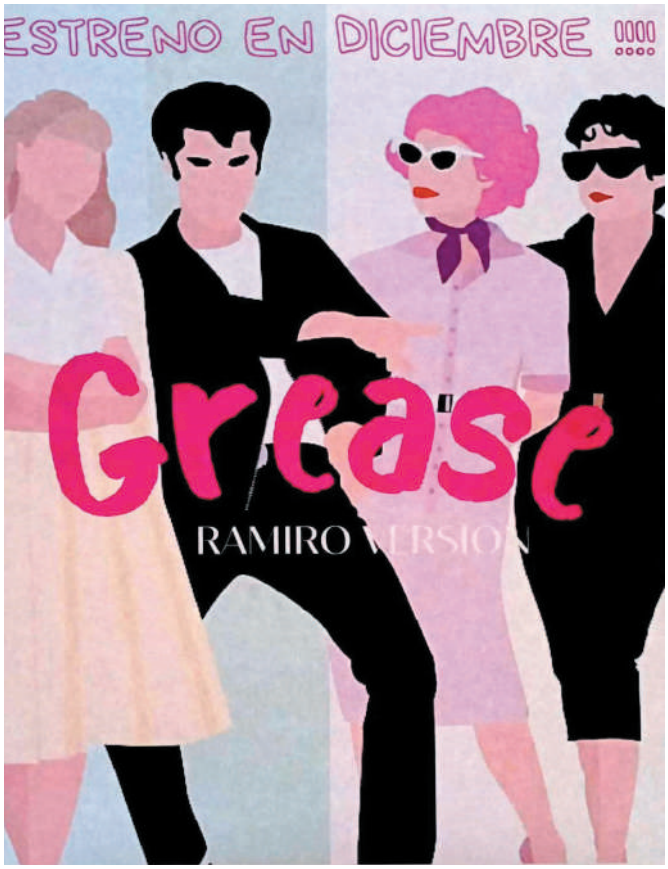
En el taller de tapizado, la clase estaba calmada, todos estábamos atentos e interesados en aprender a forrar cuadernos con estas telas tan llamativas. Las telas eran preciosas y la textura agradable y suave. Para hacerlo se necesita un cuaderno sin anillas de tapas duras.

El ambiente en clase era tranquilo, nadie gritaba ni chillaba. Cortamos el retal, lo colocamos sobre el cuaderno para calcular bien cómo iba a quedar, pegamos la tela con pegamento de barra repasando varias veces para dejar la tapa bien lisa, luego el lomo y después la contraportada. Finalmente pegamos el retal con las hojas interiores. Forrar libros con telas es muy divertido y entretenido, algunos hicieron marcapáginas. Disfrutamos mucho.”

Aynara Mercedes Medina Rosario y Loren Sánchez Nazate 1º de ESO D.

GREASE, EL MUSICAL

El musical no se pudo representar por culpa de la pandemia.



EL CURSO EN IMÁGENES

En clase

En la conserjería

Exposición libros sobre la Navidad

El belén

Mercadillo de Navidad

Campaña solidaria en el mes de junio

Los libros son los protagonistas

Adiós a los alumnos de segundo de bachillerato

Taller de maquillaje

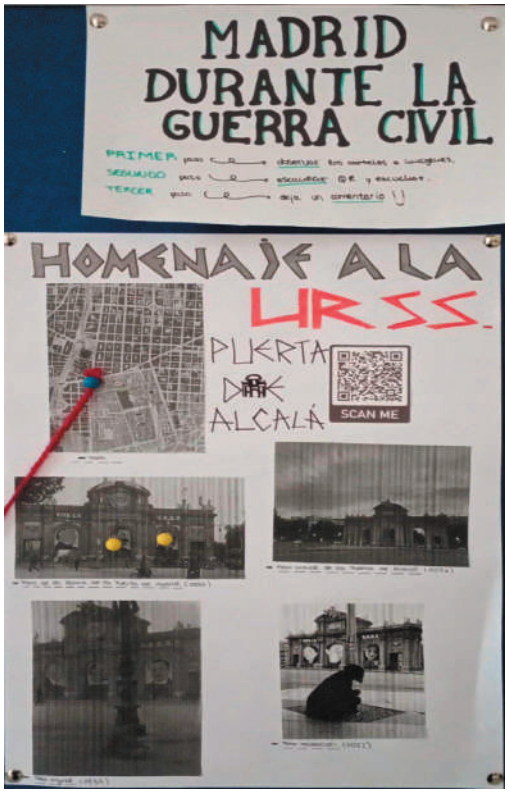
Alunnos de primero de bachillerato preparados para la olimpiada de Edificación.

Un año
de la biblio
ALMUDENA
GRANDES
Los chicos listos
leen libros

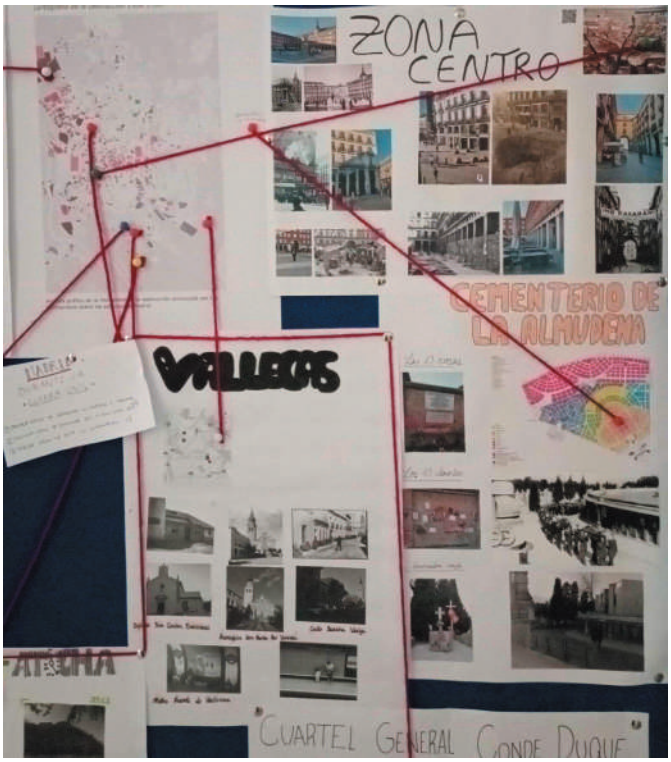
Imágenes con las que las encargadas de la biblioteca escolar
repasan las actividades realizadas en ella durante el curso.

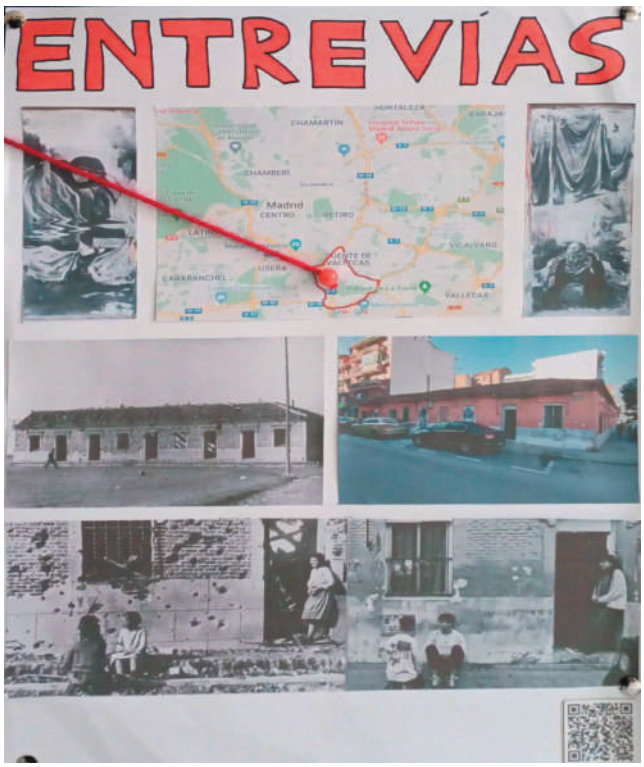
EXPOSICIONES TEMPORALES

La célula



Madrid durante la Guerra Civil





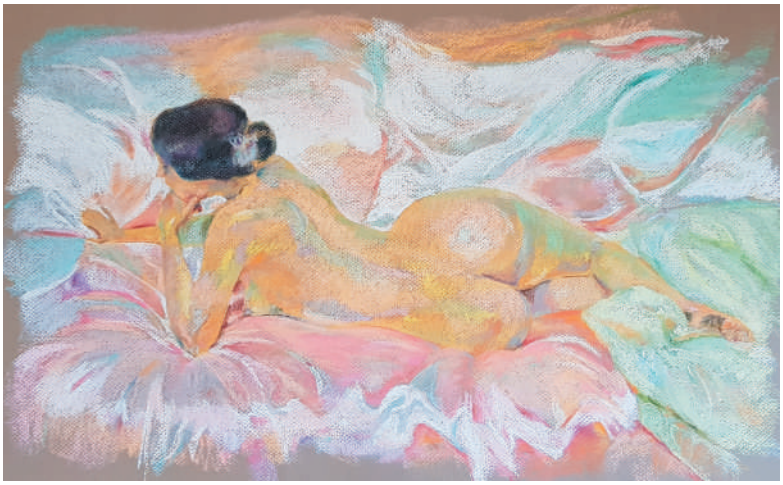
X - RAY CLASSICS.
Un proyecto de Anatomía Artística realizado por el alumnado de 2º de Bachillerato de Artes.

X - RAY CLASSICS, o los clásicos de la Historia del Arte como nunca se habían visto.
El estudio de la Anatomía o Morfología humana se enmarca dentro de la materia de Dibujo artístico II, y es una parte de la asignatura muy técnica, de carácter casi científico. Por eso, la elección de imágenes icónicas de la Historia del Arte y su "desnudamiento" anatómico es una manera divertida, sorprendente y motivadora de acercarse al estudio de la estructura muscular humana.

Supone, además, todo un reto al que debieron enfrentarse también los antiguos maestros, que basaron buena parte del aprendizaje de su profesión en un estudio minucioso de la Anatomía. Tomando como referencia un modelo anatómico frontal (de frente y de espalda) el alumnado ha tenido que pensar cómo se sitúan y se adaptan esos mismos músculos a la postura del modelo elegido, que suele estar siempre en escorzo y, posteriormente, trasladarlo al papel sobre la reproducción de ese mismo modelo para crear el efecto de rayos X que da título al proyecto. Los resultados, espectaculares, están a la vista. ¡Enhorabuena a todo el alumnado por el trabajo realizado!

Jesús Portal, profesor de Dibujo Artístico II

Alma Díaz



Celia de la Fuente

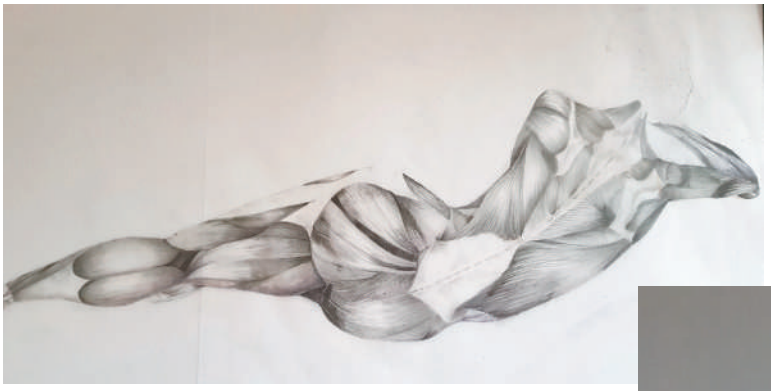
David García

Elena Fernández

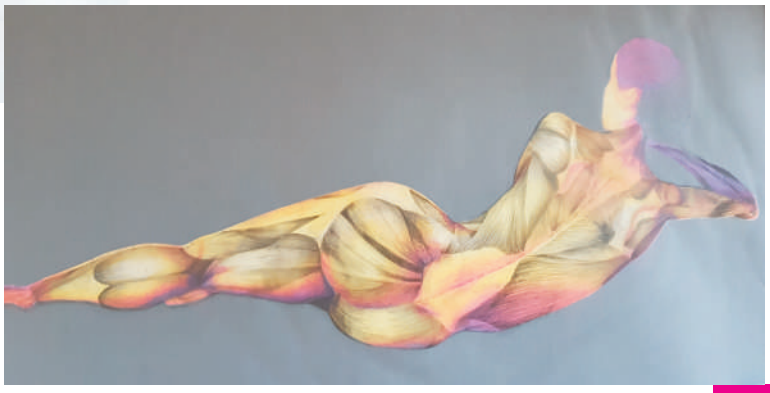
Ester Mas

Erika Calle

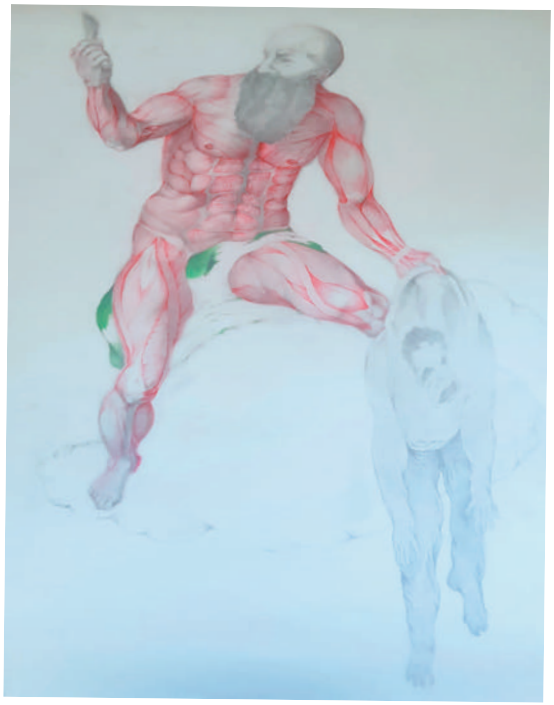
Gabriela Somoza



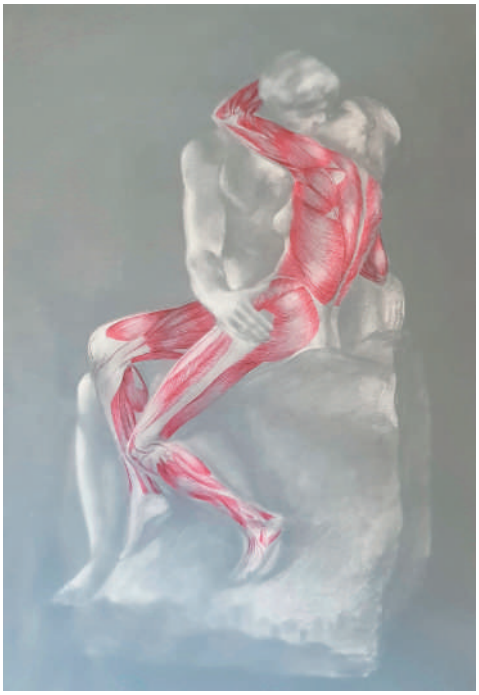
Jimena González



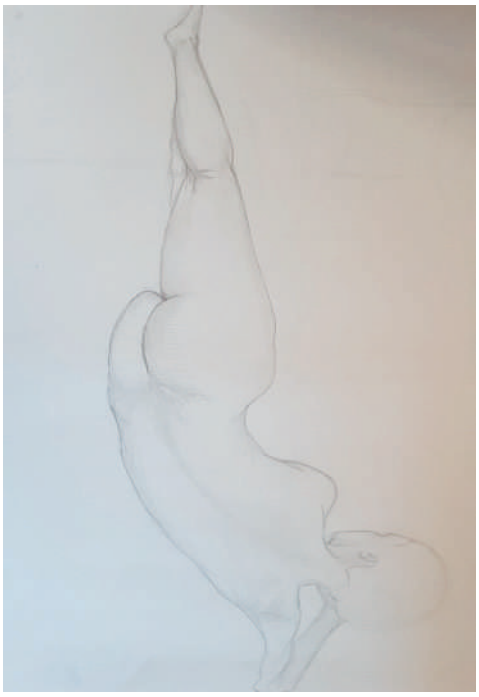
Lucía Jiménez



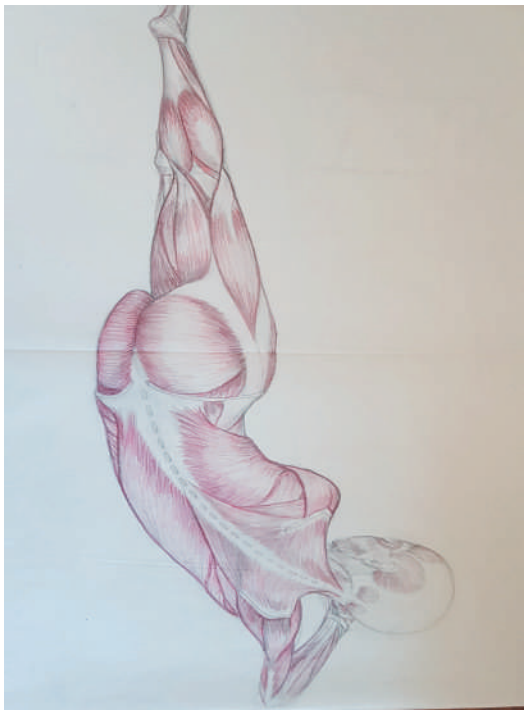
Lucía López



Paula Bayo



Romeo de Gonzalo



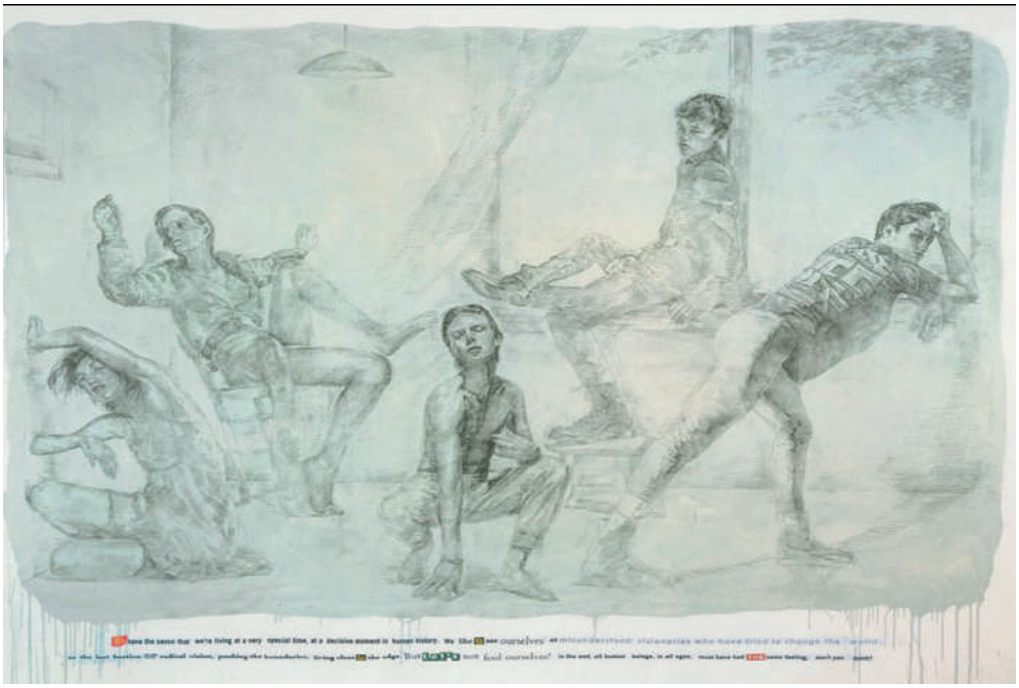
Marina García

Paula Muñoz

Estas imágenes murales forman parte de un proyecto realizado por el alumnado de 2º de Bachillerato de Artes en la materia de Dibujo artístico II. Está basado en la obra de Muntean y Rosenblum, una pareja de artistas que, a través de su trabajo, intenta reflexionar sobre la condición humana en la sociedad actual y su relación con la imagen y la tecnología. Preocupados por compartir todo tipo de experiencias con un número incontable de personas o de seguidores y conscientes de la acusada soledad del ser humano y de su falta de empatía con el resto de la sociedad, retratan grupos de adolescentes en poses extraídas de imágenes publicitarias y de redes sociales. Las escenas sofisticadas y glamurosas contrastan con la ausencia de comunicación y de interacción entre los protagonistas de las mismas.

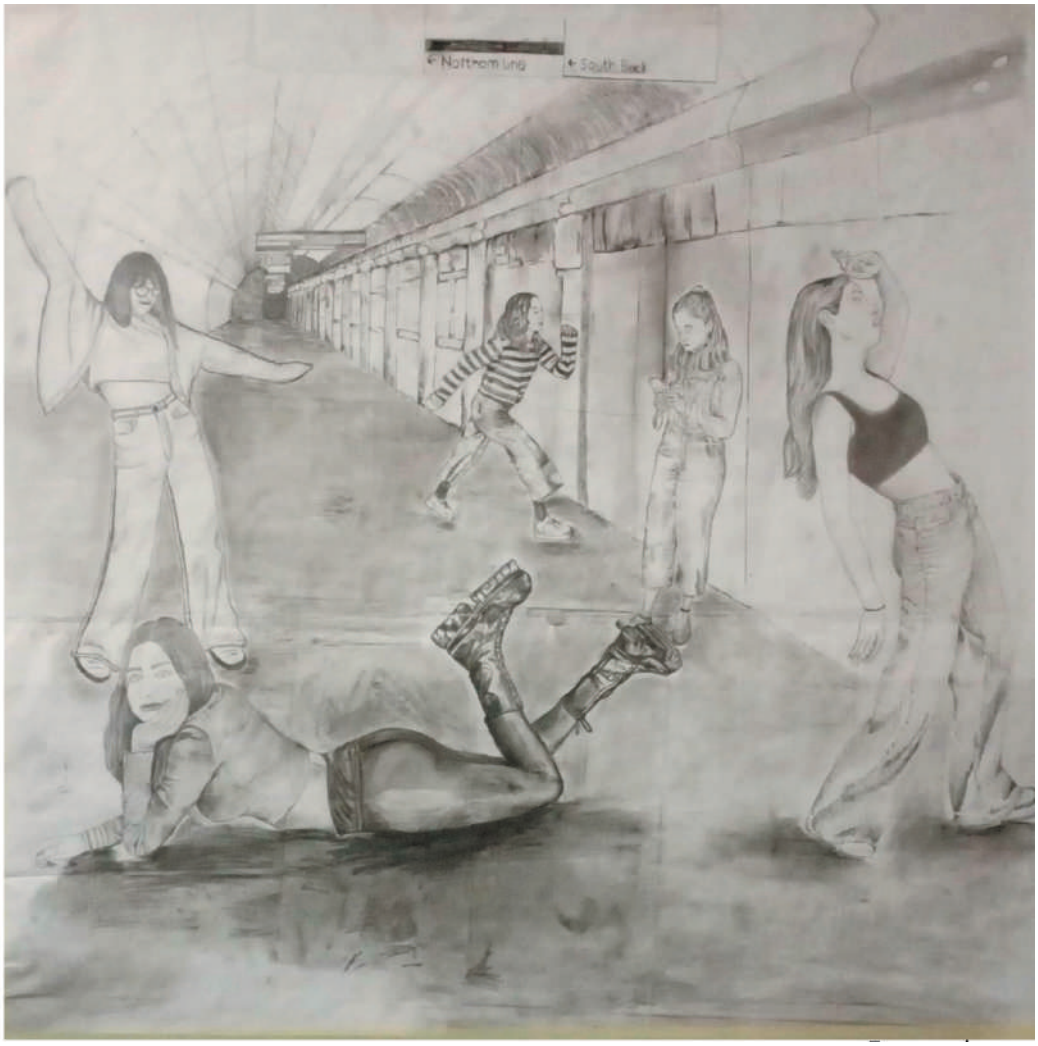
Tal y como hacen los artistas que han servido de referencia al proyecto, el alumnado ha seleccionado las fotografías y las poses del enorme flujo de imágenes que les rodean y las han reproducido físicamente en una composición grupal que han fotografiado y que han trasladado al papel a través del dibujo. El proyecto se completa con un dibujo de gran formato grupal, un autorretrato grupal y una reflexión sobre el mundo en el que vivimos. Seguro que surge esta pregunta ¿A dónde vamos?

Jesús Portal, profesor de Dibujo Artístico II

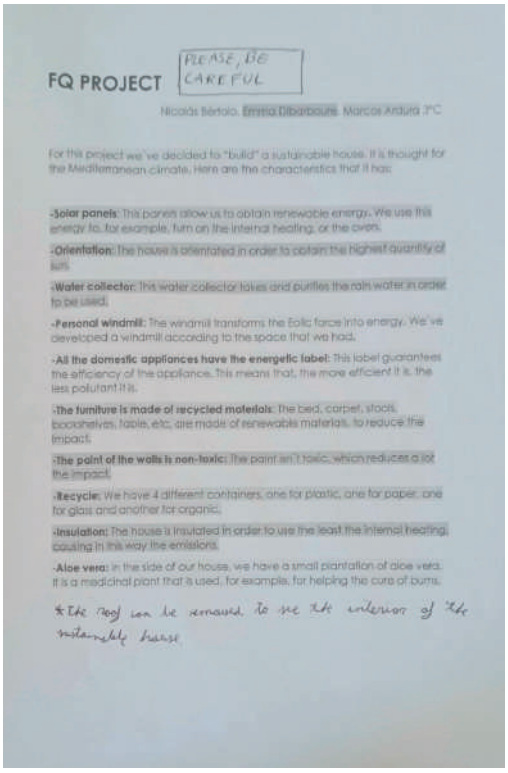


THE HORROR, THE HORROR!

¿Donde vamos a parar?


Northern Line
South Bank

La Primera Guerra Mundial



FQ PROJECT

PLEASE, BE CAREFUL

Nicolás Bertolo, Emilia Dibarbouna, Marcos Ardura 2ºC

For this project we've decided to "build" a sustainable house. It is thought for the Mediterranean climate. Here are the characteristics that it has:

-**Solar panels:** This panels allow us to obtain renewable energy. We use this energy to, for example, turn on the internal heating, or the oven.

-**Orientation:** The house is orientated in order to obtain the highest quantity of sun.

-**Water collector:** This water collector takes and purifies the rain water in order to be used.

-**Personal windmill:** The windmill transforms the Eolic force into energy. We've developed a windmill according to the space that we had.

-**All the domestic appliances have the energetic label:** This label guarantees the efficiency of the appliance. This means that, the more efficient it is, the less pollutant it is.

-**The furniture is made of recycled materials:** The bed, carpet, stools, bookshelves, table, etc, are made of renewable materials, to reduce the impact.

-**The paint of the walls is non-toxic:** The paint isn't toxic, which reduces a lot the impact.

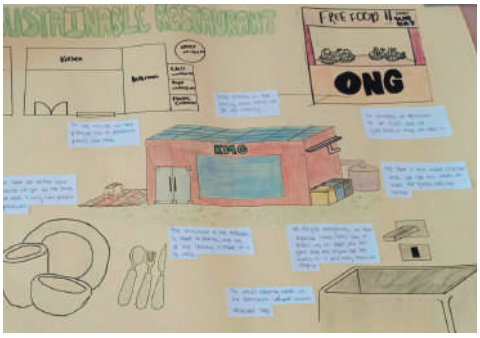
-**Recycle:** We have 4 different containers, one for plastic, one for paper, one for glass and another for organic.

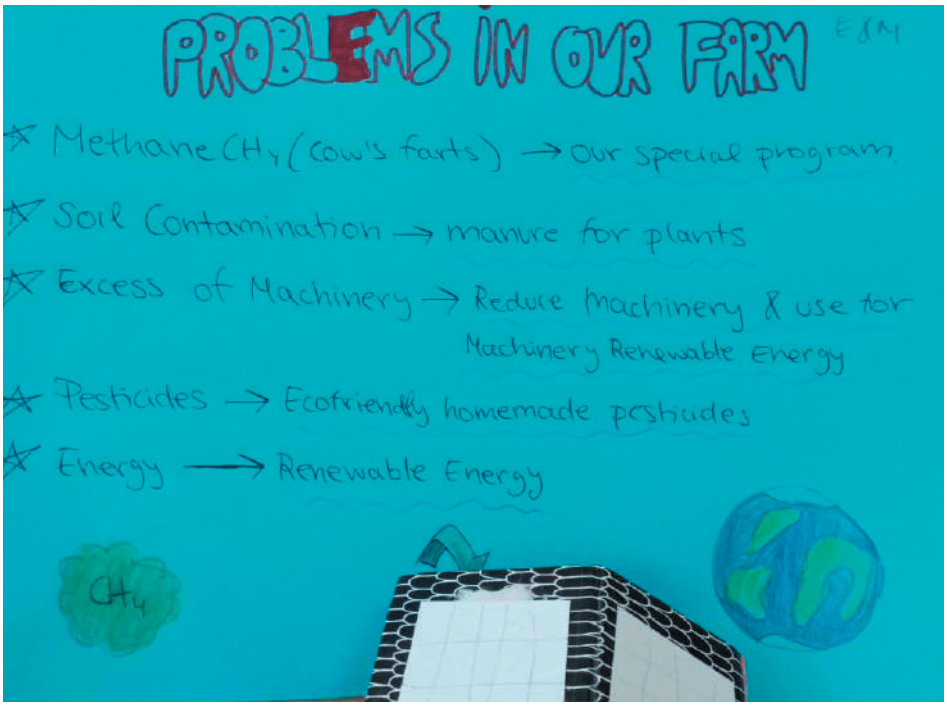
-**Insulation:** The house is insulated in order to use the least the internal heating, causing in this way the emissions.

-**Aloe vera:** In the side of our house, we have a small plantation of aloe vera. It is a medicinal plant that is used, for example, for helping the cure of burns.

*The roof can be removed to see the interior of the sustainable house

BE CAREFULL





ILUSTRACIONES DE CUENTOS DE LOS HERMANOS GRIMM 2º ESO SECCIÓN BILINGÜE DE ALEMÁN

SHAKESPEARE
LOVE IS BLIND
Knit your brows
NEITHER A BORROWER NOR A LENDER
HAVE YOUR TEETH SET ON EDGE
Wild-goose chase
"WHAT'S DONE CAN'T BE UNDONE"
music be the food of love, play on
WHAT'S DONE CANNOT BE UNDONE
THE WORLD IS YOUR OYSTER
AS MERRY AS THE DAY IS LONG
MEANING PLAYS
LISTEN to many to few
BE TONGUE-TIED SHAKESPEARE
PERCHANCE TO DREAM
"MY TONGUE TIED MUSE IN MANNERS HOLDS HER STILL."
Our bodies are our gardens, to the will of our wills are gardeners.

Brevity is the Soul of WIT
Polonius, act 2, scene 1, Hamlet.
"The fault is not in our stars but in ourselves"
To be, or not to be: that is the question
HAMLET
Cowards die many times before their deaths; the valiant never taste of death but once.
EXPECTATION IS THE ROOT OF ALL HEARTACHE
LOVE ALL, TRUST A FEW, DO WRONG TO NONE
BE GREAT IN ACT AS YOU HAVE BEEN IN THOUGHTS
DONE
BE ONE
ACT V SCENE 1 LADY MACBETH
"A fool thinks himself to be wise, but a wise man knows himself to be a fool."
AS YOU LIKE IT, ACT V, SCENE 1
Scant mercy is nobility's true badge

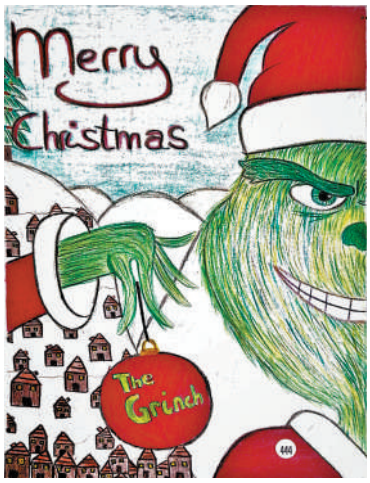
CONCURSO DE POSTALES DE NAVIDAD

Abril Ruiz de 1º ESO E

PRIMER PREMIO

Marita Aguirre de 1º ESO B

PRIMER PREMIO



Michelle Jiménez de 1º ESO F

SEGUNDO PREMIO

Bárbara Elena Barrios de 1º ESO E

TERCER PREMIO

Patricia Cuerda de 1º ESO B

TERCER PREMIO

Berta Franco de 2º ESO E
PRIMER PREMIO

Olivia Figuerola-Ferreti de 2º ESO E
SEGUNDO PREMIO

Paula Martínez de 2º ESO E
SEGUNDO PREMIO

Tais Hisi Torriglia
de 1º bachillerato J
PRIMER PREMIO

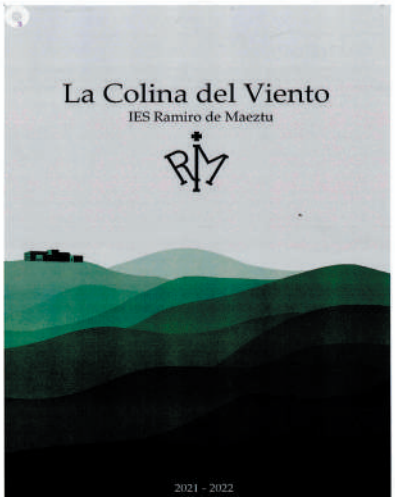
Blanca Aramburu
de 1º bachillerato M
SEGUNDO PREMIO

Vanesa Morales
de 1º bachillerato J
TERCER PREMIO

CONCURSO DE PORTADAS PARA "LA COLINA DEL VIENTO"

Rebeca Frías de 2º bachillerato M

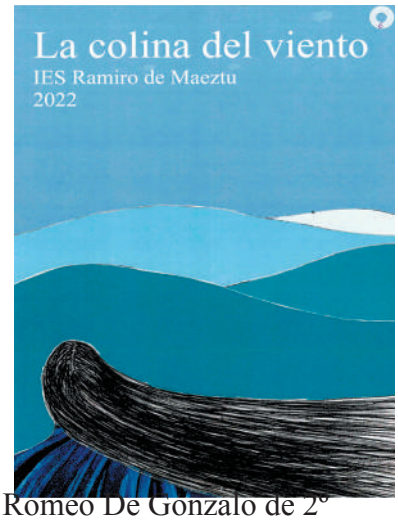
Alma Díaz de 2º bachillerato M



Paula Bayo de 2º bachillerato M

Lucía López de 2º bachillerato M

María Sánchez de 2º bachillerato M



Romeo De Gonzalo de 2º bachillerato M

Arancha Jiménez de 2º bachillerato M

Adriana Alejo de 2º bachillerato M

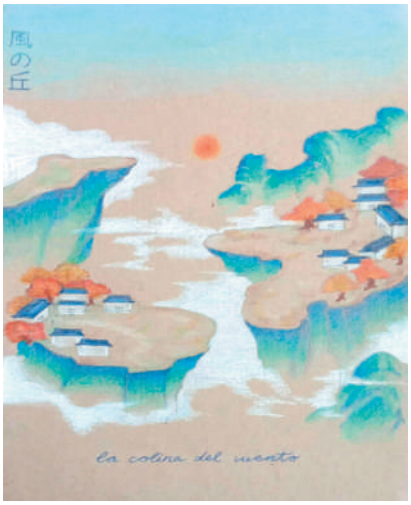
D´Janke Mané de 2º bachillerato M

elena Fernández de 2º bachillerato J

Paula Bayo de 2º bachillerato M

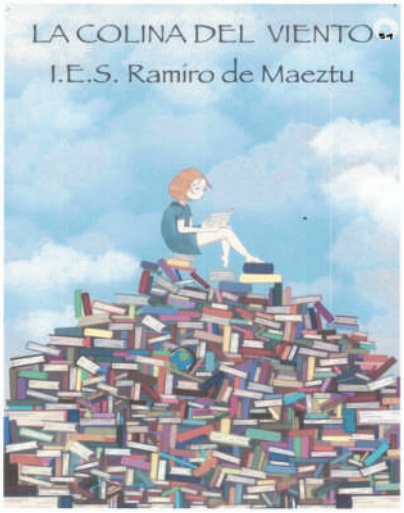
Claqrk K. Manzano de 2º bachhillerato M

Olivia Singler de 2º bachillerato M



David García de 2º bachillerato M

Marcela Jimeno de 2º bachillerato M



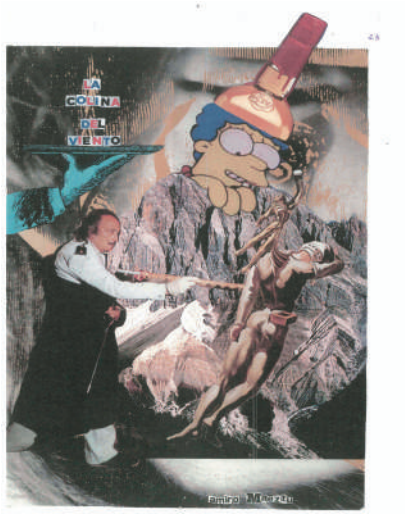
Cecilia Teruel de 2º bachillerato J

Martín Cervera de 2º bachillerato J

Paula Gallego de 2º bachillerato J

Claudia García de 2º bachillerato M

Ester Mas de 2º bachillerato M

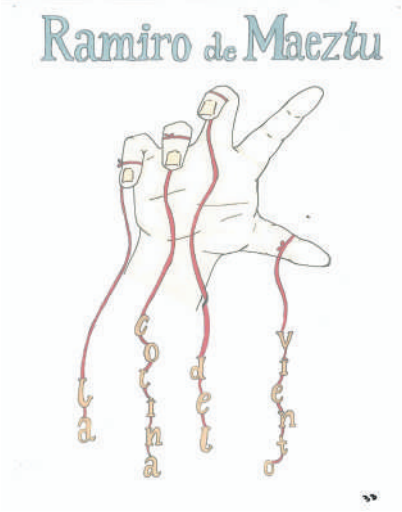


Daniel Puertas de 2º bachilleerato M

Amira Mansouri de 2º bachillerato M

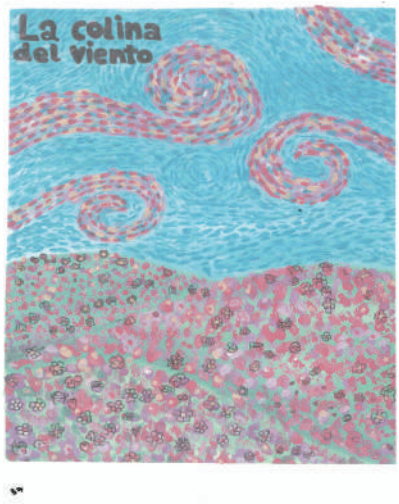
Hugo cid de 2º bachillerato M;

Juan Álvarez de 2º bachillerato J



Ainhoa Fustel de 2º bachillerato J

Fernando de Miguel de 2º bachillerato J



Inés Verdugo de 2º bachillerato j

Ailín Muñoz de 2º bachillerato J

Erika Calle de 2º bachillerato J

Paula García de 2º bachillerato J

Mylene Ahu Zirong de 2º bachukkerati J

Lucía Jiméneza de 2º bachillerato j

Avril Tello de 2º bachillerato J

Jimena García de 2º bachillerato M

Natalia Muñoz de 2º bachillerato M

CONCURSO DE PORTADAS PARA LA AGENDA ESCOLAR

Portada ganadora
Violeta Flórez de 2º ESO D

2°B
agenda
2022-23
AGENDA ESCOLAR
2022-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA
2022-2023
AGENDA
2022-2023
AGENDA
2022-2023
AGENDA
2022-2023
Agenda 22-23
AGENDA
2022
2023
IES
Ramiro
DE
Maeztu

2°D
Agenda
Agenda Escolar
AGENDA
2022-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
2022 - 2023
AGENDA
2022-23
IES Ramiro de Maeztu
Agenda 22-23
AGENDA 2022-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
Agenda ESCOLAR
RAMIRO DE MAEZTU
2022-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA ESCOLAR
AGENDA
IES RAMIRO DE MAEZTU
2022-23
AGENDA
2022
2023

1ºA
RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA ESCOLAR
IES RAMIRO DE MAEZTU
I.E.S.
CURSO 2022 - 2023
IES RAMIRO DE MAEZTU

1°B
agenda Escolar
IES Ramiro DE MAEZTU
AGENDA IES ESCOLAR 22-23
IES RAMIRO DE MAEZTU 2022-2023
AGENDA ESCOLAR 22-23
VANS
IES RAMIRO DE MAEZTU 2022-2023
AGENDA ESCOLAR
IES ramiro de maeztu
AGENDA ESCOLAR 2022 2023
AGENDA ESCOLAR
IES RAMIRO DE MAEZTU
2022-2023
Instituto Ramiro de Maeztu
AGENDA ESCOLAR
2022-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
2022-2023

1ºC
AGENDA ESCOLAR 2022-2023
Agenda 2022-23
IES RAMIRO DE MAEZTU
IES RAMIRO DE MAEZTU 22-23
ILUMINATION
PRESENTA
IES RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA ESCOLAR
I.E.S. RM
22-23
Agenda Escolar 22-23
IES RAMIRO de MAEZTU
Agenda escolar IES RAMIRO DE MAEZTU
Agenda Escolar Ies Ramiro de Maeztu Curso 2022-2023
I.E.S. RAMIRO DE MAEZTU 22-23

1ºD
Agenda
AGENDA ESCOLAR
I.E.S. RAMIRO DE MAEZTU
Ramiro de Maeztu
AGENDA CURSO 2022-23
AGENDA ESCOLAR 2021-2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
22-23
IES RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA ESCOLAR
SWAG
FILIPINOS
RAMIRO DE MAEZTU
AGENDA ESCOLAR
22-23
IES RAMIRO DE MAEZTU
Agenda 2022 2023 ESCOLAR
IES RAMIRO DE MAEZTU
ramiro de maeztu
22-23
I.E.S Ramiro De Maeztu
RAMIRO DE MAEZTU 2022 2023
IES RAMIRO DE MAEZTU
IES RAMIRO DE MAEZTU
IES RAMIRO DE MAEZTU

PREMIO LITERARIO

CONCURSO LITERARIO 2022

PRIMER CICLO

PROSA

Primer premio: *El hombre del parque*, de Inés Valcárcel Sánchez (2º F)
Segundo premio: *El peso del mundo*, de Malena di Marco Sánchez (2º B)
Tercer premio: *El miedo tiene los ojos grandes*, de Olivia Figuerola-Ferreti Lecumberri (2º E)
Accésit: *Hijo afortunado*, de Margarita Negredo Díaz (2º E)

POESÍA

Primer premio: *Oda al contratiempo*, de Iris Bernabéu Carrero (2º D)
Segundo premio: *Afrodita*, de Ángela Guirao Macías (1º F)

SEGUNDO CICLO

PROSA

Primer premio: *El panóptico,* de César López Fernández (4º B)
Segundo premio: *Y fuimos desconocidos,* de Claudia Pino Ramos (3º C)

POESÍA

Primer premio: *La belleza de un mirlo*, de Julia Agüí Santamaría (3º E)

BACHILLERATO

PROSA

Primer premio*: Cincuenta metros cuadrados*, de Sara Sánchez Gutiérrez (2º X)
Segundo premio: *Abismo*, de Claudia Antón Manzano (1º X)
Tercer premio: *La mente en blanco*, de Pedro García Cabanas (1º Y)

POESÍA

Primer premio: *La mosca,* de Pedro García Cabanas (1º Y)
Segundo premio: *Desgarra una esperanza traicionera,* de Tomás Soriano Matey (1º Z)
Tercer premio: *Historia de amor,* de Irene Miralpeix Sebastián (2º Y)

El hombre del parque

Inés Valcárcel Sánchez (2º F ESO)

Está quieto.

No se mueve, impasible en el horizonte. Una estatua preciosa, de carne y hueso, pero inhumana. Una estatua aún así. Una jaula dorada sigue siendo una jaula.

Está en el parque, parado a un lado del estanque. Ni siquiera en los días más concurridos la gente se acerca. Pasan a su lado esquivandolo, casi de manera involuntaria, un acto reflejo. Los niños se paran, lo señalan con la mano mientras sus padres los riñen en voz baja. A veces le dejan monedas a los pies, se piensan que es como uno de esos señores que se pinta de dorado y va a la puerta del Sol para ganar dinero. No lo es. No mira las monedas, no se mueve, y las monedas repiquetean en el suelo de piedra.

Nadie lo ha visto moverse jamás. Nadie se acuerda de cuando llegó, apareció un día y se quedó. Por las noches desaparece, pero otra vez, nadie lo ve irse y a la mañana siguiente nadie lo ve llegar. El hombre del parque, así lo llaman los niños pequeños que pasan delante suyo. Todo el barrio lo conoce, pero nadie se para un minuto más de la cuenta preguntándose quién es o qué hace allí parado. Se ha convertido en parte del paisaje.

Durante un tiempo yo también dejé monedas. Me daba lástima. Hace ya bastante que dejé de hacerlo, ahora solo me inspira curiosidad. Me pregunto que se esconderá tras esa máscara de piedra, esos brazos de bailarín que se estiran como si quisieran tocar algo que nadie más alcanza a ver. Me pregunto si esas piernas se moverán, si se acordará de caminar tras estar tantas horas de pie. Casi parece que está atrapado, como un pez en una red. Igual es verdad. Nadie ve la red, así que nadie puede liberarle. Es alto, tiene un porte elegante y sofisticado, pero sin llegar a ser arrogante. Es extraño, porque a la vez transmite una belleza tan simple, tan habitual, que choca con su elegancia y su sofisticación.

A veces, en las tardes calurosas de verano me gusta sentarme en el banco de madera que hay debajo del platanero. No hay ningún motivo en especial por el que vaya a verle, se ha convertido en un misterio que intento descifrar. No creo que jamás lo haga. No tengo mejor pasatiempo, todavía no han abierto las piscinas y hace demasiado calor como para jugar al tenis.

Una vez intenté dibujarle, pero no pude capturar todo lo que me transmitía, no se si aquel día no estaba inspirada o si sencillamente ningún retrato le haría justicia a aquel hombre. De cualquier manera, no lo volví a intentar.

Hoy huele dulce en el parque, hay un señor vendiendo algodón de azúcar. Los niños se ríen, revolotean a su lado como las abejas en las flores. Nadie presta atención al hombre-estatua. El otoño ha llegado por sorpresa y las primeras hojas amarillentas yacen secas en el suelo. Nunca las he visto caer, aparecen de un

día a otro en el suelo sin que nadie se de cuenta, como si aparecieran ya secas por algún extraño motivo. Una brisa fresca barre las hojas del suelo. Ya no hace calor como para estar en camiseta pero tampoco suficiente frío como para ponerse el abrigo fino, los otoños de Madrid suelen ser calurosos. A veces es como si estuviéramos atrapados en un limbo entre el verano y el invierno.

El hombre, como siempre, está quieto, parado en su rincón. Me pregunto si él también olerá el algodón de azúcar. Si le apetecerá acercarse al puesto para comprar un poco, para notar como el azúcar de derrite en cuanto acercas el algodón a los labios. Igual cuando era niño era uno de sus dulces preferidos. Intento descifrar su mirada, pero a juzgar por su cara, podría estar soñando con el algodón o preguntándose cuanto tiempo queda para que llegue el invierno, no hay un solo gesto en sus rasgos de piedra que permita descifrar lo que está pensando.

Empieza a anochecer, la gente se va y el parque se queda vacío. El hombre del parque no se mueve. Me quedo en mi banco, desgarrando el algodón de azúcar que al final no he podido evitar comprar. Sabe más dulce de lo que lo recordaba. Miro al hombre. Y entonces empieza a cantar.

Su canción no tiene letras, pero no hay palabras para expresar ese sonido que sale de sus labios, es como si toda la rabia, la euforia y la tristeza del mundo se concentrarán en una sola canción. Sigue cantando, y por primera vez su cara de piedra es un libro abierto, y su rostro se llena de todos los sentimientos que no pudo expresar durante todos estos años. Es una canción de auxilio, una llamada. Los árboles se agitan y las ramas crujen mientras cientos de pájaros vuelan hacia el hombre. Hacen círculos en el cielo, se dejan arrastrar por el viento hasta casi rozar el suelo para luego levantarse en una celebración de su esplendor y su belleza. El primero de ellos se posa en el brazo extendido del hombre. Igual ese fue siempre el único propósito de su pose de bailarín. Estoy en un trance, el algodón de azúcar de derrite en el asfalto, ni siquiera sé cuando se me ha caído. Todos los pájaros se van posando el brazo del hombre hasta que desaparecen entre la multitud de plumas. Pero dentro de ese caos es como si todos siguieran unas instrucciones, como si la canción del hombre dijera algo que yo no llego a escuchar.

Sus brazos desaparecen, se han convertido en alas. Las estira, se regocija en su alegría sin dejar de cantar. Y entonces, con una última mirada, echa a volar mientras abraza la libertad que le dan sus alas. Se va, su silueta delgada y esbelta desaparece en el horizonte, y no se si me lo imagino pero juraría que el resto de su cuerpo se llena de plumas.

Cuando ya no alcanzo a verlo me despierto del trance y me pregunto si no me lo habré imaginado todo. Recojo el algodón de azúcar del suelo, está pringoso. Lo tiro a la basura y vuelvo a casa, y aunque nunca se lo digo a nadie, lo cierto es que jamás olvidaré al hombre del parque.

El peso del mundo Malena Di Marco Sández (2ºB ESO)

El arroz de los pasillos, desperdigado. Parece que es de un casamiento. Un casamiento tan viejo y marchito como las margaritas pisadas ahí afuera en el jardín. Ella los levanta uno por uno del piso empolvado de la desusada iglesia donde solo un ser respira. Ella. Ella que no tiene nada mejor que hacer que su viejo trabajo; ayudar en aquel lugar que suele llamarse la Casa de Dios y ella se pregunta porque ayuda a este Dios que lo único que le ofreció fue soledad.

Mientras levanta los arroces uno a uno se queja de no tener una escoba. Y se queja de los orientales, con sus viejas tradiciones, como esta: simboliza prosperidad y fertilidad a los amados y les da un buen futuro juntos. Ella lo recoge pero nada de amor recibe.

Ella que vive en un sueño, espera en la fría ventana de su casa.

¿Qué espera?

El favor.

¿Qué la desespera?

El amor.

Usa la mascarilla facial que guarda en el jarro junto a la puerta, quieto como el viento fuera de la casa. Inmóviles, todos mantienen el aliento.

¿Para qué se prepara?

Para alguien que es nadie.

¿Quién la desampara?

El sentimiento viejo que queda en el aire.

Las personas retraídas del mundo feliz, que quieren entrar a él pero son aferradas fuertemente por unas gigantes manos que casi los dejan sin aire y por más que intenten escaparlas, es como tener el peso de todo el mundo encima, obligados a quedarse en la soledad opaca e inexplicable, que nadie merece.

Tampoco la merece él, que de alguna manera está conectado con ella, no solo porque los dos están solos pero también porque los dos siempre quisieron hablarse, comunicarse por extrañas razones, por las mismas razones. Él que escribe un sermón innecesario, que ni él mismo escuchará, un sermón tan silencioso como un conejo huyendo de su depredador. Un sermón de los muchos que ya ha hecho, para matar el tiempo que invade su espacio con aburrimiento y como ella, con soledad. Al igual que ella, ayuda en una iglesia y le agradece a el señor todos los días por lo que tiene, que en verdad ese jarro de cosas preciadas que conserva

está lleno con el aire mismo y nada más.

Él, que trabaja duro para nadie más que él mismo. Él que se esfuerza por hacer algo con su vida. Él que trata de fugarse de ese mundo infeliz, ese mundo que se siente como estar atrapado dentro de una maleta, sin aire fresco, si no que con ese mismo con el que ha vivido casi toda su vida.

A las personas como él y como ella, a quienes esas botas de la desgracia pisan y los pisan a estas personas desiertas, porque para eso están, para aplastar y dejarte desgraciado, marginado.

En las noches eternas e invernales se dedica a coser sus medias rotas, cubiertas de agujeros para romperlas de nuevo en algunos días y tener algo con que entretenerse. Porque, aun cuando las noches son serenas y calladas, en sus profundidades son fieras, y temibles, en especial para estas personas deshabitadas por dentro, aunque sus cabezas se desbordan de pensamientos en las oscuras noches, como un bosque que se llena de seres. Estas criaturas no dejan dormir a las personas que reposan en sus camas heladas y con los ojos abiertos casi sin pestañear. Muy pocas veces pasa que llegan los cazadores anónimos, también conocidos como el cansancio que mata a todos esos pequeños animales molestos.

A él no le importa coser sus medias en la oscuridad donde solo irradia la luz de una tenue vela, y no le importa porque nadie lo ve. Ni siquiera los mosquitos se interesan por su sangre fría.

Todos estos humanos en algún momento desearon su propia muerte, ya que vivos o muertos no tienen mucho deber, o eso sienten. Todos ellos, que en algún momento no estuvieron solos, ahora lo están y más que nunca. Pero la muerte no los quiere. No los quiere porque a la muerte le gusta capturar a sus trofeos por sorpresa, aunque estos no estarían sorprendidos. A la muerte le gustar dañar a la gente, y cuando se lleva a uno siempre lastima a unos cuantos más. Llevándose a estos no lograría nada, pero a veces tiene que llevarlos, cuando ya están muy gastados para seguir funcionando.

Se ve que uno de estos que ya no tenía más batería, era ella. Ella que murió en la iglesia, ella que ahora es enterrada en la tierra por el único ser que acompaña su velorio. Él. Él que no la conoce pero que la entiende. Ella y él destinados a conocerse, pero no de esta manera. Ellos, que estaban unidos desde siempre, pero nunca supieron encontrar el camino para entrar al corazón del otro. Él que alisa la tierra que está por arriba del cuerpo de ella. Él se limpia sus manos en su traje que se dedicará a limpiar en la noche. Él, que se aleja de su tumba, después de poner unas flores. Él, que hace su trabajo sin sentido. Nadie se acerca. Nadie se percata.

Mirad, la gente solitaria que camina por las calles y que nos hacen preguntarnos ¿de dónde vendrán? ¿ A dónde irán? Gente que fue maltratada por el mundo. Gente que nos hace agradecer lo que tenemos. Gente que en el fondo a nadie le importa. Gente invisible.

La Quimera. El Miedo Tiene Los Ojos Grandes

Olivia Figuerola-Ferretti Lecumberri (2ºE ESO)

Miedo. Miedo a sentir.
Terror. Terror a fallar.
Sueño. El sueño de poder abrir los ojos y ver lo que deseo.
Me llamo Zadie. Y sufro una enfermedad llamada optofobia.
Seguramente te estés preguntando qué es. Te lo diré en pocas palabras: miedo a abrir los ojos. Miedo a ver la realidad tal y como es. Miedo a equivocarse, a decepcionar a los demás por el simple hecho de que tus párpados están abiertos. Pero para mí ya no es un miedo. Para mí es una forma de vivir.
Cuando era pequeña me detectaron síntomas que daban a creer en la posibilidad de que esta enfermedad habitara en mí. Me mareaba constantemente, creyendo que el mundo daba vueltas; la luz me cegaba los ojos y la mayoría del tiempo los mantenía entrecerrados. Era como si estuviera dentro de una película de terror en la que todo lo que me rodeaba era oscuro y tenebroso. Mi madre se empezó a preocupar y me citó con el psicólogo. No ayudaba mucho; él no entendía que lo que yo quería era cerrar los ojos con fuerza y no verlo nunca jamás, pero él seguía intentando buscar la fuente de mis problemas.
A los ocho años el médico llegó a una conclusión: sufría optofobia. Me recomendó ir al campo para unas vistas más agradables y me dijo que cada dos semanas fuera al centro de salud para inspeccionar mi mejora. Desgraciadamente, esto no funcionó.
Por mucho que lo intentara, seguía padeciendo los mismos síntomas sin margen de progreso. De hecho, cada vez se me hacía más difícil abrir los ojos: se me nublaba la vista a menudo y sentía como si estuviera a punto de desmayarme. El doctor finalmente tiró la toalla, rendido ante la fuerza de esta fobia. Yo, aprovechando que nadie me recomendaba maneras de mejorar esta enfermedad, empecé a cubrirme los ojos con un pañuelo. Empezó siendo fino, pero a medida que crecía, la fobia era aún mayor, así que usaba cada vez pañuelos más gruesos, sin importarme que fueran ásperos o que rozaran la piel. Más grueso… Más grueso… No puedo ver ni una sola rendija de luz… Toda oscuridad. Pero oscuridad tranquila. Oscuridad apacible. El mundo exterior es cruel, tú quédate con tu pañuelo.

Hoy es 5 de marzo. Llevo contando días desde enero. Han pasado aproximadamente 3 meses desde que mi vecina llamó a un médico para que me ayudase. 3 meses. 3 meses esperando para que el médico venga. Y viene hoy.
Estoy sentada en el sofá. No sé de qué color es porque nunca lo he visto. Pero sé que es un sofá. Lo noto.
Aguardo impacientemente el momento. Estoy nerviosa. No quiero. Pero sé que debo hacerlo.
Llaman al timbre. Me levanto. Sé donde está la puerta porque una suave ráfaga de viento sopla por la rendija. Camino despacio hacia ella. Es de madera. Lo sé porque su textura es desigual, rugosa. Respiro hondo y busco el pomo tanteando. Allí está. Una estructura fría. Trato de tranquilizarme mientras giro el pomo. Oigo el crujir de la cerradura que llevo tanto tiempo sin abrir. Abro la puerta de par en par y trato de formar una sonrisa con mis labios. No me acuerdo de cómo se hacía porque hace tiempo que no veo una. Creo que me ha salido bastante bien.
Una voz grave me saluda cordialmente. Me pide que me siente. Busco el sofá. Me siento. Luego me pide que me quede quieta. Obedezco. Me agarro a los cojines con fuerza mientras me desata el pañuelo que con los años se ha convertido en un trapo viejo. Espero el momento en el que vuelva a entrar en ese mundo de terror de mi infancia, pero cuando finalmente el doctor me quita el pañuelo, no veo miedo. No veo ferocidad. No veo a nadie al que pueda decepcionar. Solo veo luz.

Me cuesta acostumbrarme a ver. Tardo unos minutos. Finalmente, veo la estancia de un tono lechoso, pero se quitará. Seguro que se quitará. Observo la habitación. La puerta es muy oscura. El pomo es dorado. El sofá. El sofá es rojo como la sangre. Sangre. Terror. Busco el resguardo de mi pañuelo, pero no está. El médico me pone una mano en el hombro y me susurra unas únicas palabras:
“Se te pasará”.
Es verdad. Se me pasará. Se me pasará. Se me pasará… Pero, ¿sabes qué? Me da igual si se me pasa o no. Porque veo luz. Veo vida. Por fin, después de tantos años, vuelvo al mundo.

Hijo afortunado

Margarita Negredo Díaz (2º E ESO)

Bruno Fernández tenía quince años. Se le consideraba maduro para su edad, y es que Bruno, tenía una gran agilidad mental. Vivía en un barrio pobre de Madrid junto a su humilde familia. No tenía hermanos pero sí unos padres que le adoraban. Tenía unos cuantos amigos en el colegio al que asistía y era feliz. Bruno soñaba con ser arquitecto, le fascinaban las construcciones y su pasatiempo favorito eran las maquetas, con las cuales ya habían ocupado prácticamente todo el espacio de su habitación. No había vez que no se fijara en los edificios de los lugares nuevos a los que iba y casi siempre era capaz de distinguir los distintos materiales.
Pero todo eso cambió el día en el que el cielo se llenó de aviones amenazantes, en los colegios se aprendían métodos de seguridad para casos de emergencia, se extendieron instrucciones sobre posibles casos extremos y ya no se respiraba el ambiente relajado y alegre de las calles, sino uno hostil, lúgubre y en el que había miedo, mucho miedo. La llegada de la guerra lo había cambiado todo.
Bruno había notado todos estos cambios y lo único que sacaba en claro era que no le gustaban. Sabía que se acercaba una guerra y que probablemente ese fuera el fin de la vida tal y como la conocía hasta entonces, pero se negaba a aceptarlo y se encerraba en su cuarto cada vez más a menudo para soñar despierto con la arquitectura y olvidarse del loco mundo en el que ahora vivía.

La carta que cambiaría la vida de Bruno no llegaría hasta la semana siguiente. Bruno llegó a casa después de un odioso día en el colegio. Abrazó a sus padres como de costumbre pero no pudo evitar fijarse en la intranquilidad de éstos.
-¿Pasa algo? -inquirió bastante seguro de la respuesta. Su madre tenía los ojos hinchados como si hubiese estado llorando y su padre estaba muy tenso.
-Hijo, tú sabes por lo que estamos pasando, ¿verdad? Me refiero al país -empezó su madre con voz temblorosa.
-Sí… -Bruno no muy convencido.
-Hemos recibido una carta… -siguió su padre. Hizo una larga pausa mientras Bruno esperaba con impaciencia.
-Del ejército. Tendrás que ir a luchar.
Su madre comenzó a llorar. Normalmente, Bruno habría ido a consolarla pues detestaba ver a su madre en aquel estado pero en ese momento estaba petrificado. Se fue a su habitación con la pequeña esperanza de que todo fuera un sueño, una vil mentira. Pero nada era falso y unas horas después Bruno se encontraba haciendo las maletas para irse a servir al ejército.

Bruno llegó al cuartel al día siguiente. No era exactamente como se lo había imaginado. Se trataba de un descampado con algunos edificios pobres. Instintivamente, se fijó en ellos y estuvo observándolos durante un tiempo hasta que llegó a la entrada del principal. No sabía que hacer, estaba solo. Decidió entrar para pedir indicaciones.
-Nombre y apellidos -exigió un hombre sentado detrás de una mesa nada más entrar.
-Bruno Fernández Ruiz -contestó Bruno.
El hombre aparentaba unos cuarenta años. Tenía poco pelo y mucha barba. Imponía mucho respeto y Bruno tuvo el impulso de saludar al estilo militar.
-Ah, sí -dijo el hombre después de revolver unos papeles-, nuevo miembro. Soy el señor Bravo. Todos los

días te levantarás temprano junto a tus compañeros y después de vestirte y desayunar rápido, irás a pedir instrucciones en caso de no tenerlas. Se hará una breve pausa para comer y continuarás tu entrenamiento hasta la noche. Cenarás algo ligero, te ducharás y querrás aprovechar tus horas de sueño.
Dicho así sonaba un poco como un campamento de verano, algo más duro, quizás. El señor Bravo continuó.
-Al ser tu primer día, el señor Rivera te acompañará a tu dormitorio donde debes colocar tus pertenencias.
Dicho esto, se levantó y llamó al señor Rivera. Bruno se sorprendió al verle, pues "señor" no era la palabra que él hubiera usado para definir a la persona que tenía ante sus ojos. Era un chico de unos veinte años, alto, pelirrojo y muy fornido. El señor Bravo le dio las instrucciones a Rivera y este último se llevó a Bruno.
Rivera mantuvo el semblante serio todo el camino y no abrió la boca en todo el trayecto.
La habitación era un lugar bastante sombrío, ya que las escasas ventanas que había eran pequeñas. Las paredes habían sido blancas pero ahora estaban bastante sucias Las camas parecían incómodas. Había diez y al lado de cada una había un pequeño armario para los objetos personales.
-Esa es la tuya -dijo Rivera apuntando con el dedo a la única que estaba bien hecha.
Bruno asintió con la cabeza y dejó su mochila encima de su nueva cama. Rivera hizo un ademán de marcharse pero Bruno le detuvo.
-¿Qué hago ahora?
-Es tarde, ya nada, tendrás que esperar a la mañana. Ordena tus cosas y duérmete, aprovecha esta oportunidad, tus noches no serán tan largas.
Y se marchó dejando a Bruno algo preocupado: ya era la segunda vez que le advertían del poco sueño del que disfrutaría.
Bruno sacó la escasa ropa que traía y la colocó con cuidado en los estantes, era una persona ordenada. También sacó una linterna, una figurita que había construido él y uno de sus amados libros de arquitectura. Era un tomo fino así que se permitió llevarlo consigo, no podía desprenderse de todas sus cosas preferidas de golpe.
Se entretuvo observando las demás camas y los demás estantes. Había ropa no muy limpia y objetos personales como pequeñas fotografías, llaveros, juegos de dados, pequeñas pelotas y cosas por el estilo. Cuando se quiso dar cuenta, ya estaba anocheciendo. Deshizo su cama y se quedó dormido en seguida.
A a la mañana siguiente, Bruno se extrañó del lugar en el que se encontraba, pero no tardó en recordar dónde estaba y por qué. Se extrañó de que la habitación estuviera vacía excepto por un niño rubio que le observaba.
-Hola, me llamo Bruno -se presentó.
-Yo soy Salvador -dijo el rubio Recoge deprisa que llegamos tarde al desayuno.
Los dos chicos hablaron un par de minutos más, hasta que se dieron cuenta de que llegaban tarde al desayuno.

Bruno estaba nervioso, en esos momentos, se dirigía hacia su primer entrenamiento. Como no tenía instrucciones, fue a pedirlas tal y como le había indicado el señor Bravo. Sabía dónde era porque Salvador se lo había dicho. Él llevaba aquí casi tres meses y ya conocía bien todo el lugar.
Bruno entró en una estancia pequeña, con paredes desnudas y blancas. Había unos bancos y vio que había cuatro niños sentados hablando entre ellos. Bruno se sentó lo más alejado posible de ellos y esperó pacientemente a que llegara alguien.
Gradualmente, fueron llegando más chicos, unos más pequeños y otros más mayores. Hablaban entre ellos algo nerviosos pero guardaron silencio en cuanto vieron a alguien entrar por la puerta.
-Buenos días -saludó con voz fría.
-Buenos días -corearon los chicos.

-Yo soy el señor Bermúdez -se presentó-. Lo primero es lo primero, está terminantemente prohibido llegar tarde a cualquier sitio o evento. Al cometer esa falta, seréis severamente castigados. Habréis podido ver este lugar aunque llevéis menos de diez horas aquí. Os perderéis, os recomiendo que empecéis a agudizar vuestro sentido de la orientación ya.

Su fría voz hacía eco por toda la habitación. Nadie hablaba ni hacía el menor ruido, tenían toda su atención puesta en el señor Bermúdez, bebiéndose cada palabra que pronunciaban sus labios.

Cuando estaba explicando los diferentes trabajos y funciones, Bruno se sorprendió por el repentino estruendo causado por la puerta abriéndose. Pero se sorprendió aún más cuando vio a Rivera. No estaba tranquilo, su expresión de alarma y miedo lo delataba. De nada bueno podría tratarse si el mismísimo Rivera había irrumpido en el lugar de aquella manera. Aunque no había tenido la oportunidad de conocerle demasiado, sabía que no era el tipo de persona que haría algo así.

Corrió hasta Bermúdez que tenía el ceño fruncido, no le agradaba en absoluto aquel comportamiento. Éste último se acercó al primero y le susurró algo en voz tan baja que Bruno no supo de qué se trataba pero sabía que algo grave estaba sucediendo. No era el único que había llegado a esa conclusión, pues los otros chicos empezaron a susurrar en voz baja. Se notaba el revuelo que la inesperada llegada de Rivera había provocado.

Bermúdez relajó el ceño fruncido y su rostro se puso blanco como el papel. Eso sorprendió a Bruno que creía saber con bastante seguridad que el señor Bermúdez no se asustaba con cualquier nimiedad.

-Debéis retiraros a vuestras habitaciones -dijo con falsa tranquilidad.

Inquietos, los chicos abandonaron la estancia.

Pero no pudieron cumplir las órdenes.

Fuera reinaba el caos. La gente corría, algunos gritaban, se escuchaban voces de alarma y otros dando mensajes de falsa tranquilidad, exactamente como había actuado el señor Bermúdez.

Los chicos que habían estado en la sala con Bruno no se fueron a sus habitaciones, por el contrario, corrieron hacia cualquier otra parte. Bruno no sabía que hacer, estaba confuso. ¿De veras había una emergencia o era algo de la vida cotidiana del lugar? Llevaba en el campamento tan poco tiempo que no sabía como reaccionar ante ciertas situaciones. Se quedó quieto sin saber qué hacer ni a dónde ir hasta que alguien chocó con él, provocando que tropezara y cayera al suelo.

-¡Bruno! ¡Aquí estás! -Salvador extendió una mano para ayudar a Bruno a levantarse.

Cuando estuvo de pie abrió la boca para pedir ayuda pero Salvador le interrumpió y su semblante se tornó serio.

-Las tropas francesas han entrado de improvisto. Tenemos que ir a luchar.

Bruno se puso pálido y tragó con dificultad.

-¿Qu-qué?

-Lo que has oído. Ahora, ¡vamos! Tenemos que armarnos.

Bruno no podía caminar de la impresión, por lo que Salvador le cogió la mano y lo arrastró hacia el parque de artillería. Pero casi no era consciente de que se estaba moviendo. Esto no podía estar sucediendo, no ahora. Sabía que las posibilidades de que eso ocurriera eran altas, pero no esperaba que fuera tan de repente. No se había entrenado absolutamente nada y no sabía ni marchar, mucho menos manejar un arma.

Salvador no perdió el tiempo. Echó un vistazo rápido a la habitación y cargó dos fusiles. Le explicó a Bruno lo más imprescindible y salieron justo antes de que entraran otros dos chicos.

Bruno no podía creer lo que tenía en las manos. Mientras corrían hacia el campo de batalla, un pensamiento se clavó en la cabeza de Bruno. ¿Iba a tener que utilizar aquel arma? No, él no era capaz. Sin embargo, no tenía escapatoria.

Se escuchaban tiros, cañones, gritos, explosiones… Era lo peor que Bruno había visto en su vida.
¿Cómo podía haber gente que disfrutara con aquello?
Se escondieron detrás de unas piedras y divisaron la espalda de dos hombres, la ocasión perfecta.
Salvador no dudó, apuntó y presionó el gatillo. Se escuchó un disparo y el cuerpo sin vida del hombre cayó al suelo. Su compañero estaba demasiado ocupado como para darse cuenta y ni siquiera se dio la vuelta.
Salvador sonrió triunfante y se giró hacia Bruno.
-Vamos, dispara al otro.
-¿Qué? ¿A quien? -dijo Bruno con pánico en su voz.
-Al compañero -Salvador señaló al hombre con su fusil.
-¿Quién, yo? -era obvio que Bruno trataba de ganar tiempo.
-Sí, tú. Vamos, gallina -apremió su amigo.
Bruno apuntó al hombre y puso el dedo en el gatillo. Le temblaba la mano. Respiró hondo y lo empujó lentamente.
-No puedo -dijo sacando el dedo del gatillo.
Salvador suspiró.
-Haremos una cosa. Tienes que aprender a disparar, así que, yo me esconderé detrás de ese pequeño muro. Tú te quedarás aquí y lo harás solo, así estás más relajado.
-Pero es que está muy lejos, da igual lo que tú hagas, no le voy a acertar -Bruno soltó la primera excusa que se le pasó por la mente.
-Está bien, escóndete en ese muro de ahí, que está más cerca. Yo me quedaré aquí -dijo Salvador.
Bruno asintió derrotado, se le habían acabado las excusas. La roca que había señalado Salvador estaba algo lejos. Cerró los ojos un instante y caminó con cautela.
Entonces pasó.
Un fuerte sonido inundó los oídos de Bruno a la vez que caía de rodillas debido al intenso dolor repentino en su estómago. Se atrevió a bajar la mirada.
Sangre, su propia sangre inundaba su camiseta. Le habían disparado.
Levantó la mirada para ver quién había sido pero su vista era cada vez más borrosa. Iba a morir en pleno campo de batalla sin haber tenido la oportunidad de defenderse.
Iba a morir sin ver a sus padres una última vez, sin despedirse de sus amigos.
No volvería a aquel pobre, pero feliz barrio donde vivía, no discutiría con sus padres sobre la hora de irse a la cama, no saldría con sus amigos, no ayudaría a los ancianos con sus tareas del día a día, no volvería a estudiar, jamás se convertiría en arquitecto. Todas esas horas habían sido desperdiciadas, Bruno no alcanzaría su sueño.

Oda al Contratiempo.

Inés Bernabéu Carrero (2º ESO D)

Te debería odiar,
Por todas las veces que no he acabado un examen,
Porque siempre me haces llegar tarde donde me esperan
Por la ansiedad que me causas.
Te debería odiar.

Eres la prisa,
Eres el estrés,
Eres el apuro,
Eres la ansiedad,
Eres lo peor.

Te debería odiar,
Pero no lo hago.

Te doy las gracias,
Por ayudarme a abrir los ojos,
Por enseñarme qué es el tiempo,
Por contarme que el tiempo no existe,
Te doy las gracias.

Te has metido en mi cabeza.
Has cambiado mi forma de pensar.
Has molestado y fastidiado a todos,
Pero no con mala intención,
Sino con el objetivo de compartirnos la verdad.
Te has metido en mi cabeza.

Te he analizado.

Trato de definirte pero no puedo.
Pareces horrible, pero sé que no lo eres.
Eres abstracto, pero buena presencia.
Te he analizado.

Te aprecio.
Eres diferente.
Ahora entiendo la verdad.
El problema no eres tú, sino tu contrario.
El tiempo es una invención, no es fijo.
Tú lo intentas demostrar.
Te aprecio.

Me has hecho comprender que el tiempo es mentira,
Marca el momento que vivimos,
pero no fluye con nosotros.
Siempre vamos a contratiempo.
Gracias.

Afrodita
Angela Guirao Macias (1ºF ESO)

Bella como la rosa,
estrella del firmamento.
La flor más maravillosa,
que florece en este momento.

Luz resplandeciente
que existes en mis sueños,
loca se vuelve mi mente
al no verte en muchos años.

Afrodita, diosa del amor
no cometas ese error.
La guerra no debes amar,
pues eso te va a costar.

Eres más bella que la luna,
tu que saliste del mar.
Como tú no hay más que una,
y no te puedo parar de mirar.
Más bella que la diosa Hera,
Atenea no tiene comparación
Tú de todas eras la primera,
que nació con corazón.
Eros que es dios del amor
es tu queridísimo hijo.
Que a veces comete un error,
pero aun así le das cobijo.

Tu planta sagrada
es la anemona.
Es bella como un hada,
linda como la paloma.

El Panóptico

César López Fernández (4º ESO B)

Deambulé casi tres horas por una vía de servicio del metro de Vladivostok que me condujo a lo que parecía ser una estructura de la Segunda Guerra Mundial. Había escuchado hablar sobre ellas, pero nunca hubiera pensado que en mi ciudad natal hubiera una escondida durante tanto tiempo. A medida que me adentraba por el túnel, el olor a humedad se hacía más intenso. Mi única iluminación era una lámpara de carburo que encontré nada más pasar por una compuerta de acero oxidado. La llama que desprendía tenía un extraño y desafiante color azul. Pese a no usarse durante más de treinta años funcionaba correctamente y, gracias, a ella pude encontrar la salida de esa interminable galería. Y allí estaba. Era una enorme arquitectura circular con una torre de cristales tintados en el centro desde la que se podían ver todas y cada una de las celdas que albergaba aquel complejo. Solo había un puente con dos carriles asfaltado por cada dos plantas que conectaba un hemisferio con otro a través de la torre central de control. Conté aproximadamente veinte plantas de altura y, aunque hubiera tenido una mejor iluminación, no habría alcanzado a ver el suelo que separaba la torre de las celdas. Era el modelo de cárcel perfecta, un panóptico. Los rusos se habían inspirado en la cárcel ideal de Michel Foucault para diseñar una de las mayores obras de ingeniería de la época. Supuse que encerraron allí a presos políticos y criminales que, cuando mirasen por su celda no se percatarían de que había personas vigilando desde la torre central. Serían presos de sus propios pensamientos. Cuando entré en la torre pude ver un papel amarillento que dictaba los turnos de los guardias. Como era de esperar, la mayor parte del tiempo la torre permanecía sin vigilancia, pero eso lo desconocían los presos. La institución necesitaría menos carceleros y la posibilidad de fuga se perdería en el tiempo.

Cuando atravesé el puente para ir a las celdas observé cuatro ascensores a cada lado del círculo que servían como transporte entre planta y planta. Atravesé el pasillo y me impresionó ver objetos cotidianos en las celdas, desde encendedores hasta máquinas de escribir que, aunque estuvieran sucias, se veía la delicadeza con la que se las había tratado. Ya llevaba bastante tiempo allí y empezó a incomodarme un sonido lejano, una gota de agua que golpeaba el suelo. La acústica era mala. El centro hueco provocaba que cualquier sonido reverberara contra los barrotes de hierro oxidado y las vibraciones se extendieran por todo el complejo. Cada diez celdas una palanca accionaba la apertura de las puertas, desconocía el mecanismo. Algún sistema de poleas dentro de una gruesa capa de hormigón de casi ochenta centímetros se accionaba con esas palancas.

A pesar de los objetos que dejaron antiguos presos años atrás, no parecía que ese sitio hubiera estado habitado. Muchas preguntas me rondaban por la cabeza. La que más me repetía era: ¿por qué se abandonó este sitio? Fuera lo que fuere, seguí investigando y encontré un viejo generador eléctrico de gasolina que parecía funcionar. Debía encontrar combustible lo antes posible, porque no sabía cuánto más iba a durar la

lámpara de carburo. Busqué en la torre de control y encontré dos garrafas de metal de cinco litros de gasolina. Con el tiempo se había evaporado más o menos la mitad del contenido. Supuse que con lo que quedaba me daría tiempo para terminar de investigar y salir al exterior sin problemas. Antes de verter la gasolina me aseguré de limpiar todo el polvo que había acumulado con los años porque no quería sorpresas. Cuando terminé de limpiarlo, vacié una garrafa en el generador y lo arranqué. Tardó unos minutos en conseguir el voltaje necesario para alumbrar todo el lugar. Según las indicaciones que había en la pared era un generador de corriente auxiliar por si fallaba el suministro principal, por lo que los ascensores no funcionarían y para cambiar de planta tendría que subir las escaleras de emergencia con el miedo a que se rompieran los peldaños con mi peso. Seguí observando más celdas y vi que el contenido cambiaba, ahora predominaban las revistas y los pasatiempos, que parecían intactos. En una de esas revistas encontré una foto muy deteriorada. Aparecía una mujer con una niña que posiblemente sería su hija. Al reverso de la foto estaba escrito: “Vuelve pronto, te esperamos”. La foto era de un general que no apoyaba el régimen.

Cuando terminé esa planta sentí una punzada en la cabeza por el cambio súbito de las tinieblas al blanco de las luces incandescentes que emitían las lámparas de las paredes. Aquel sitio me fascinó tanto que perdí la noción del tiempo. Cuando me quise dar cuenta era la una de la madrugada. Decidí apagar el generador y echarme en alguna de las camas de madera de las celdas y pasar allí la noche. Al fin y al cabo, nadie me esperaría para cenar. Desperté con dolor en la espalda. No me imaginaba cómo podían dormir todos los reclusos bajo esas condiciones durante años.

Terminé mi investigación y decidí volver a mi oficina en la sede del periódico Pravda para terminar el reportaje sobre estructuras olvidadas después de la guerra. Recordaba a duras penas el camino de vuelta. La verdad es que nunca se me dio bien orientarme, y menos en este tipo de túneles, todos tan iguales que parecía que caminaras en círculos. Por riesgo a que me robaran la noticia, decidí no revelar mis investigaciones hasta tener la historia escrita por completo.

Antes de ir al periódico decidí pasarme por casa para arreglarme un poco. Vivo en un piso de cuarenta metros cuadrados desde el que tardo un cuarto de hora andando al trabajo. No me quejo, pero sí que es cierto que cada día noto que la soledad me invade en los momentos que menos lo necesito. Mi mente se torna oscura y se pone a prueba cuando recuerdo aquellos momentos negativos vividos que no son gratos de rememorar. En el trabajo soy uno más. Las crónicas y reportajes que suelo publicar siempre están con la historia que nos afecta hoy en día. Es una tarea difícil. Gracias a que pude acceder a unos estudios superiores de Historia en la Universidad de Moscú me dieron el puesto.

Después de todas las horas de trabajo que había dedicado ya tenía todo el material. Pasé a máquina las notas que había tomado en sucio y que desbordaban todos los bolsillos de mi chaqueta negra. Sería un

buen reportaje, novedoso, informado y con una buena dosis de realidad. No podemos olvidar lo sucedido o la sombra negra de la OTAN, se cernirá sobre nosotros en cuanto intentemos iniciar una disputa nuevamente.

Terminé. Me reúno con el redactor jefe para que me dé el visto bueno. Me dice que en toda su vida nunca había leído algo igual y vamos a hablar con el director, cuyas principales propiedades eran un imponente bigote negro y el apellido Bismarck. Lee el manuscrito y me corrige algunos matices del formato de impresión. Al día siguiente o bien saldría un posible secreto de la Unión Soviética, o removería en el baúl de los recuerdos de algún que otro personaje importante. Sinceramente, no me importaba. Mi trabajo no está destinado a mentes simples. Si de verdad quieren entender la historia tendrán que mirarlo a través de otro prisma. El reportaje del panóptico está claramente por encima del nivel medio de noticias, y aun así, hay gente que dice que no dispongo de los suficientes recursos como para dar una buena noticia.

Terminado ya el asunto del trabajo, me tomo el día libre. Encuentro asiento en un banco para beber un café y echarme un Marlboro mientras espero a que llegue el día siguiente. Fumar es un ritual con el que suelo evadirme del mundo y pensar mejor, la niebla que aspiro sirve de cortina de humo para mis sentidos y, en cierto modo, es reconfortante. El mayor placer viene de la ausencia de dolor, por lo tanto, una vez que consigo llegar a ese estado, el silencio se convierte en un aliado fuerte que facilita la creación de pensamientos complejos. De ahí mi inclinación hacia los muertos. Muchos de ellos murieron en un silencio muy distinto al mío, la soledad. En vida me han acompañado muchas personas, pero, ahora que estoy por firmar el contrato final, nadie me acompaña, y lo más probable es que después de un tiempo me olviden. O mucho peor, que me recuerden por mis fracasos.

Y fuimos desconocidos

Claudia Pino Ramos (3ºC ESO)

Cuando llegué al bar en el que había acordado encontrarme con Amanda, consideré un delito sentarme a esperar dentro por el tiempo tan placentero que hacía.
Había llegado 20 minutos antes de lo previsto.
Teniendo tiempo que matar, comencé a observar a la gente que paseaba por la calle: padres tirando de la mano de sus hijos cuando se agachaban a coger algo del suelo; una mujer vestida con traje (me sorprendió su vestimenta considerando el calor que hacía) caminando apresuradamente, sus pisadas marcadas y un maletín de cuero negro balanceando de su mano como un columpio; jóvenes adelantando a los más mayores, desesperados por sus lentos movimientos; un hombre calzado con chanclas, evidentemente incómodo, dirigiéndose a los contenedores de basura con tres botellas de cristal. Me fijaba en los detalles y creaba historias en mi cabeza sobre sus vidas.
Entre la multitud, hubo una figura particular que llamó mi atención. Pantalones vaqueros ajustados, camisa remangada con un patrón excéntrico y una melena oscura recogida en un descuidado moño. ¿Podría ser?
En cuanto estuvo un poco más cerca de mí, pude vislumbrar su rostro: mirada intensa contrastada con sus verdosos iris y mandíbula marcada. Estaba casi del todo seguro.
Robbie. El hecho de que pudiese estar ahí me resultaba completamente surreal pero aun habiendo visto sus rasgos tan fugazmente supe que no podría tratarse de una persona que no fuese él.
Mi primer pensamiento fue acercarme a él, pero no moví un solo músculo. Algo similar a una voz interior me hizo observar y esperar a lo que fuera que estuviese a punto de suceder.
Él ahora estaba girado por completo, sacando dinero del cajero. Robbie. Sacando su propio dinero del banco.
Sólo entonces soy consciente de los años que han pasado desde nuestra última conversación.
Conocí a Robbie en el instituto, cuando teníamos 12 años. No éramos más que unos críos aburridos en clase. Estaba miserablemente tratando de mantener mis ojos abiertos y poniendo todos mis esfuerzos en entender un mínimo de aquella (soporífera) sesión, cuando sentí el impacto de una bola de papel contra mi nuca. Me di la vuelta para encontrarme con un sonriente compañero, sus ojos fijos en mí, gritando por una distracción de la monótona voz del profesor. Su expresión no contenía una pizca de malicia sino un simple deseo por entretenerse. Arranqué media hoja de mi cuaderno, pues la otra mitad contenía los apuntes del principio de la clase, la arrugué y se la arrojé con todas mis fuerzas, rezando por que mi puntería fuese capaz de alcanzar la esquina opuesta de la clase.
Logramos pasar desapercibidos hasta los últimos minutos de la clase, cuando mi compañero empleó demasiada fuerza e inconvenientemente dio en la calva del profesor.
Este, enojado, demandó que se mostrase el culpable. El chico se levantó lentamente sin apartar su mirada de mí, y noté que, al igual que yo, estaba laboriosamente tratando de contener una risa.
Mis esfuerzos, sin embargo, resultaron en vano, pues rompí a carcajadas delante del profesor, castigándonos a los dos después de clase.
Al sonar la campana, el chico se acercó a mí. “Soy Robbie” dijo, tendiéndome la mano. “Colin”, le respondí, dándosela de vuelta.
Y ese fue el comienzo. A raíz de ese infantil incidente nuestra relación fue fortaleciéndose, y al poco tiempo, raramente se nos veía a cualquiera de los dos sin el otro.
Todas las tardes solía ir a su casa, a estudiar, les decíamos a nuestros padres. Pasábamos horas y horas hablando de nuestros parecidos gustos musicales, creando mundos ficticios con criaturas y lugares que ni nosotros mismos entendíamos o viendo cualquier película de la colección de DVD de sus padres.
Cuando me castigaba algún profesor (que, francamente, era algo habitual), Robbie me esperaba a la salida sin importarle el tiempo que tardase en salir, con el fin de volver juntos a nuestras casas.
Vivíamos en un pueblo relativamente pequeño, y aunque nuestras casas no estuvieran muy cerca, no nos suponía ningún esfuerzo acompañar al otro andando. En esos caminos yo le contaba detalladamente cualquier incidente que hubiese sucedido en las clases que no coincidíamos, y él aprovechaba para quejarse de sus compañeros de clase.
Todos los veranos, Robbie venía conmigo y mis padres un par de semanas a una casa que teníamos en la playa.
Hasta entonces, nunca me había gustado pasar las vacaciones en aquella casa: demasiado grande para

tan solo tres personas, aislada de todas las demás, con nada que hacer mas que dar paseos por la orilla o deambular por las desiertas calles. La presencia de Robbie, sin embargo, lo hizo todo más asequible, divertido incluso.
Montábamos en bicicleta hasta que las piernas nos fallaban, tratábamos de cazar peces con nuestras propias manos, escuchábamos discos en completo silencio, nuestras espaldas contra el suelo congelado, inmóviles y nos bañábamos en el mar a las horas más disparatadas de la madrugada. Cosas que, por alguna razón, nunca se me habría ocurrido hacer si no hubiera sido por él.
Cuando cumplí 16 años, Robbie tuvo la idea de intentar recorrer el pueblo entero en menos de 15 minutos corriendo, para demostrarle al profesor de educación física que no éramos casos perdidos. Acepté sin necesidad de insistencia, y salimos disparados por la puerta para encontrarnos con que estaba diluviando. Claro que, esto no nos detuvo. Corrimos y corrimos, sin darle ningún tipo de importancia a la posibilidad de resbalarnos, y al finalizar dicho tiempo, jadeando, nuestra ropa y pelo empapados, no habíamos llegado ni a la mitad.
A Robbie le admitieron en una buena universidad de Londres, lo que para nosotros significó un cambio radical en nuestra relación. Tratamos de mantener en contacto: nos prometimos llamarnos diariamente y visitarnos los fines de semana en los que no tuviésemos mucho que hacer, sin embargo, con el tiempo, nuestras visitas se hicieron más escasas y las llamadas diarias se convirtieron en semanales, mensuales, hasta que desaparecieron por completo.
Hay tantos recuerdos que me asusta la capacidad de mi cerebro para retener tantas cosas y haberlas guardado en un rincón de mi cabeza durante tantos años.
Y entonces me pregunto: ¿Cómo es que, a pesar de todos esos años, no logramos mantener el contacto? ¿Qué pasó? Desde luego yo nunca quise esa amistad que tanto valoraba se convirtiese en una simple cosa del pasado, ¿por qué nos rendimos ante la distancia? Hubo un tiempo en el que nada habría podido impedir que nos viésemos diariamente, pero lo que no hizo la distancia lo hizo el tiempo, y sin siquiera darnos cuenta, nos convertimos en desconocidos. No sé nada de Robbie, ni él de mí. Es sorprendente lo mucho y poco que puedes conocer a una persona al mismo tiempo.
Y justo cuando salí de mis pensamientos y lago de nostalgia, y me dispuse a levantarme de la silla para acercarme a él, en cuestión de segundos mi mundo se vino abajo, pues al darse la vuelta y poder observarle de frente más delicadamente, me resultó evidente que Robbie no era Robbie sino un hombre que se parecía ligeramente a él. Algo tan mínimo como un movimiento, y fuimos desconocidos otra vez.
Me sentí avergonzado, no por haber confundido a una persona a la que tanto aprecio tenía con un desconocido, sino porque fue necesario que un extraño me recordara una parte tan importante de mi juventud.
Y mientras el desconocido se alejaba, logré distinguir a Amanda entre la multitud.

La belleza de un mirlo

Julia Agüí Santamarta (3º E ESO)

Una fría mirada de asesino
pisadas lentas pero bien marcadas
rara belleza que deja intrigada
a quienes osan cruzar su camino.

Detrás de ese rostro me imagino
personalidad dulce y delicada
y bajo su misteriosa fachada
un intenso corazón genuino.

Bella dama de impecable apariencia
melodiosa voz como un lindo mirlo
libre de todo orgullo y prepotencia.

¿Y quién soy yo con esta dependencia?
Tu suave latido no alcanzo a oírlo
atrapada en esta dura sentencia.

CINCUENTA METROS CUADRADOS

Sara Sánchez Gutiérrez (2ª X Bachillerato)

- Aparta - siento un golpe en la espalda, alguien me está empujando, pero sigo demasiado dormida para moverme.

- ¡Aparta, Sara! - el grito me despierta y termino abriendo los ojos con pesadez. Veo a Jaime empujándome en la cama hacia el lado derecho, mi lado, me doy cuenta de que estoy prácticamente asfixiándole.

- No grites, bruto - me aparto en seguida, pero le miro con la cara encendida, no me puedo creer que me haya despertado, aunque hubiera invadido su lado.

Me incorporo a cámara lenta, todavía me pesan los sueños… Ojalá no haber despertado. Me levanto y me visto rápidamente, intentando hacer el menor ruido posible, supongo que Jaime querrá dormir más tiempo. En seguida recuerdo que no puedo salir de esta cárcel, estoy atrapada en una casa, si así se le puede llamar, de cincuenta metros cuadrados, por tiempo indefinido. Me acerco a la pequeña ventana que apenas decora la pared, la abro con dificultad y me asomo. Respiro el aire de la calle, casi con miedo a que esté contaminado por el virus, ¿eso es verdad? ¿el virus está en el aire? Ya no entiendo cómo funciona, hay tantas contradicciones en las noticias…

Percibo pasos arrastrándose en el piso de arriba, serán los vecinos, ¿qué hacen despiertos a esta hora? Desde que empezó el confinamiento, o la "tortura" como dice Jaime, nadie en el edificio se despierta antes de las nueve, al menos hasta ahora.

Oigo fuertes ruidos, luego música, parece que están haciendo ejercicio. El techo empieza a retumbar, casi siento como las paredes tiemblan y no puedo dejar de pensar que en cualquier momento se derrumba el edificio, ¿es que no se dan cuenta de que el suelo no aguantará? Si siguen así el techo cederá encima de nosotros y nos aplastará…

- Buenos días Sara, prepara el desayuno, por favor - Veo a mi madre asomarse en la puerta, todavía con los ojos cerrados. Sin duda los ruidos de arriba la han despertado, y puesto que nos separa una fina pared entre las dos habitaciones, también me habrá oído abrir la ventana.

- Sí, voy. Buenos días - Me recojo el pelo en una coleta, intentando disimular la suciedad que se ha acumulado durante la semana. Al tener un único baño, solo nos podemos permitir duchar una vez a la semana. Es una situación complicada, desde que empezó la cuarentena en marzo mi madre fue despedida (dicen que es temporal, pero he asumido que este confinamiento va a durar más tiempo del que estamos dispuestos a aguantar). Mi padre, por otro lado, trabaja desde esta caja, en su ordenador, escribiendo artículos en el periódico digital. En verdad le ofrecieron, sabiendo la precaria situación en la que nos encontramos, que se encargara de las noticias

televisivas de cara al escaso público que mira el canal. Pero la vergüenza de aparecer siempre con el mismo traje y con un fondo de una pared deteriorada por la sociedad le impidió aceptar la oferta.

En casi cinco pasos llego a la pequeña cocina, abro la nevera y cojo leche, cierro la nevera rápidamente "para evitar que salga el frío", como dice mi madre. Mezclo la leche con avena en un bol y lo meto al microondas unos cuatro minutos. Un minuto… Dos minutos… Tres minutos… Lo saco a los tres minutos, el tiempo pasa demasiado despacio y aunque precisamente tenga todo el tiempo del mundo, me agobia seguir esperando. Divido el intento de gachas en tres cuencos y llamo a Jaime y a mi madre, mi padre decidió desde marzo hacer ayunas hasta la comida. Apenas susurrando sus nombres me oyen, vienen los dos despeinados (se nota que se acerca el domingo de ducha) y comen de pie el desayuno antes de que se enfríe.

- Está frío - dice Jaime seco, pero sabiendo que tampoco podemos gastar demasiada luz calentando avena.

- Ya, odio esperar tanto tiempo a que se caliente - me mira sorprendido, pensando que la razón era otra. La verdad es que cada día caliento menos el desayuno (el mismo desayuno todos los días, por cierto, aunque no nos importa demasiado, es comestible y la avena está a buen precio en el supermercado). Simplemente me estresa esperar a que algo se caliente mientras lo único que puedo hacer es mirar, además, consigo ahorrar poco a poco algo de electricidad.

Después de desayunar, me dispongo a recoger los cuencos, pero mi madre me detiene.

- Déjame a mí recogerlo, no hago nada en todo el día desde que… - se detiene un momento.

- Ya, tranquila, seguro que cuando podamos salir te volverán a contratar en esa casa - la miro con un brillo de esperanza, intentando ocultar que sé que no saldremos en mucho tiempo. No es que lo sepa, solo es una intuición, pero nunca suelo equivocarme cuando intuyo algo.

- No sé. La familia es muy agradable, pero los hijos están a punto de convertirse en adultos, y probablemente se vayan de casa, ya no tendré que estar pendiente de ellos ni llevarlos al instituto - se queda mirando fijamente a la cuchara que sostiene entre los dedos.

- Bueno pero todavía quedan los padres, que seguramente, acostumbrados a la comodidad de tener a alguien que se encargue de las tareas domésticas, querrán seguir así. Además, ya están mayores… seguro que te necesitarán - Le brillan los ojos cuando termino la última frase, pero no es un brillo de felicidad, sino el comienzo de lágrimas.

- Aun así, si dejo de cuidar a los hijos me pagarán mucho menos. Dependeremos totalmente de papá… como ahora - Las últimas palabras las arrastra secamente. Pensé que iba a llorar, pero fuerza una sonrisa. Supongo que intenta ocultar su preocupación, entiendo que no quiere que pensemos que si no nos toca la lotería estamos en la mierda, pero así es, es lo que nos ha tocado vivir y no podemos hacer nada, al menos por ahora.

En momentos como este me encantaría tener al coronavirus ese delante y poder gritarle todo lo que nos está

haciendo pasar: ¡Mi vida no es perfecta no, nunca lo ha sido, pero has obligado a cuatro personas a encerrarse en dos habitaciones en las que solo cabe la cama, un baño y una estrecha cocina, sin ventanas (solo un intento que adorna la pared de la habitación), sin terraza, sin aire, sin vida! Sí, es cierto, hay gente muriendo, hay gente que sin poder despedirse de su familia se desvanece entre las garras de la muerte, pero ¿acaso es esto vivir? ¿Acaso es mejor vivir como ratas sin libertad que vivir en el cielo sin aire a presión en los pulmones? ¡Hay una diferencia entre vivir y no morir, y aquí solo estamos sobreviviendo, pero vivir nunca hemos vivido!

- ¿Qué te pasa? - me giro y veo a Jaime y a mamá mirándome asustados. Me doy cuenta de que estoy apretando la mandíbula y clavando las uñas de las manos en la esponja.

- Eh nada, perdón, me he quedado embobada - salgo rápidamente de la cocina, pretendiendo irme de casa a tomar el aire como hago cuando me pongo nerviosa, pero en seguida me detengo y me acuerdo. No puedo salir. Miro la puerta de la calle, fría, solitaria, abandonada.

Necesito respirar, necesito salir. Detrás de mí queda la cocina, no puedo volver, papá está en el cuarto trabajando y la habitación me agobia, decido que el baño es el mejor sitio para respirar. Entro con prisa, cerrando la puerta a mi paso. Me siento en la tapa del váter y me quedo mirando mi reflejo en el espejo. Me observo. Veo como lágrimas empiezan a brotar de mis ojos, no puedo contener más la calma, no quiero seguir fingiendo.

Respiro hondo. Me lavo la cara y decido volver a la cama, al fin y al cabo es lo único que puedo hacer.

- ¿Sara? - abro los ojos. Jaime me contempla expectante desde la puerta, a un metro de mí. En sus ojos noto ¿miedo?

- Sí, estoy despierta - intento sonreír pero no puedo. Llevo semanas intentando hacerle creer a Jaime que esta situación es normal, que no pasa nada, que podremos ser libres en poco tiempo. Aun así, las semanas pasan y la tele sigue repitiendo la misma frase: “se prorroga la cuarentena otros quince días”.

- Antes. Antes estabas preocupada, sé que te has agobiado, que no podías respirar, por eso querías salir a la calle, ¿no?- Voy a ser sincera, no quiero mentirle, a él no, aunque maquillaré un poco la verdad que me aplasta cada día más.

- Por un momento he pensado en todo lo que tengo que hacer del instituto y me he agobiado, porque, como sabes, el internet solo llega al ordenador de papá. Me tengo que quedar hasta tarde por las noches para hacer las tareas que mandan, es cuando papá no lo usa y…

- Eso ya lo sé. Pero esa no es la razón por la que mirabas a la puerta sin pestañear.

- Sí lo es, ¿por qué dices que no?

- Porque cuando mientes explicas todo en detalle como si la gente no supiera nada, pero adivina, vivo literalmente a tres metros de ti, siete de vez en cuando. Todas las noches oigo tus clases y cómo giras el boli en tu mano cuando piensas en cómo sería volver al instituto, todas las noches tengo que esperar a que decidas

pensar más bajo, ¡porque piensas demasiado alto! - ¿cómo?

- ¿Cómo? ¿Que pienso demasiado alto?

- Sí. Tu cabeza hace mucho ruido, deberías probar a dejar de pensar por un momento. Pero no puedes, ¿verdad? No, no puedes - no entiendo nada, ni siquiera sé de qué está hablando. Ha pasado de tener once a treinta años en apenas un instante.

- ¿Qué estás diciendo?

- Lo que intento decir es que, por mucho que te esfuerces por hacernos creer que todo está bien, sabemos que pendemos de un hilo, que estamos atrapados en esta tortura y lo seguiremos estando hasta que la tele decida levantar su sentencia. Deja de comerte la cabeza, puedes ser sincera, no hace falta que disimules estar bien, al menos conmigo - Estaba tan convencida de que pintarme una sonrisa en la cara era la mejor manera de evitar que mi familia se preocupara, o a lo mejor tan solo la más fácil.

El resto del día transcurre como de costumbre: comemos todos apretados en la cocina lo que ha conseguido cocinar mi madre, papá vuelve a encerrarse en la habitación, aunque esta vez con mamá, Jaime se va a nuestra habitación a jugar con la Nintendo de hace trece años (no sé cómo ha sobrevivido, nunca pensé que la podría heredar después de lo mucho que la usé en su día), y yo me encierro en el baño. Lo pienso un momento y me hace gracia, estoy encerrada en esta caja y decido auto-encerrarme en el cuarto de baño… supongo que incluso las personas que más ansían la libertad se la privan en algún momento. Pero el baño es el único lugar que me tranquiliza, las paredes son medio blancas y hace que parezca relativamente más grande que el resto de la casa. Hasta el momento es el único lugar en el que puedo dejar de fingir, en el que puedo quitar la falsa sonrisa de "esto se acabará pronto", porque la única que me juzga aquí dentro soy yo.

Lo cierto es que siempre hemos vivido en este edificio, no recuerdo haber tenido otra casa. Aun así, siempre me ha resultado difícil reconocerlo como casa, y mucho menos como hogar. Echo de menos salir a la calle a pasear, bajar al parque del barrio y mirar a los niños jugar. Al menos antes, aunque teníamos la misma "casa", me pasaba la mañana en el instituto y las tardes en los bancos del parque, y sabía que solo tenía que mirar hacia abajo avergonzada cuando llegada la hora de cenar y teníamos que volver a esta caja. Sin embargo ahora, no puedo alejarme de este infierno.

No consigo dormir esta noche, la cabeza me da vueltas, primero mamá admite que nos moriremos de hambre si seguimos así, luego Jaime me echa en cara que deje de mentir…

Golpes. Se oyen pasos, música, retumba el techo. ¿Otra vez los vecinos de arriba? De verdad que una mañana se nos cae el edificio en la cabeza, debería decir que pararan.

- Buenos días Sara, prepara el de… Tienes los ojos rojos, ¿has dormido? - me noto la garganta seca, la mirada fría.

Últimamente, el mismo pensamiento me recorre la cabeza, solitario. Pero no quiero que piense que me asfixio, que no puedo más, ¿debería callarme? Al final, todos somos prisioneros de vivir en un espacio de apenas cincuenta metros, en un ambiente ácido, viejo y pegajoso. Somos pocos vecinos, pero apenas nos conocemos entre nosotros, ya que ninguno permanecía dentro de casa más del tiempo necesario. ¿Cómo sería estar confinada en una gran casa? Supongo que no sería tan horrible, seguiría sin poder salir, pero al menos no tendría que meterme en el baño buscando un poco de intimidad. A veces pienso cómo hubiera sido mi vida si mis padres hubieran tenido más suerte, si tuvieran un buen trabajo y pudiéramos vivir en mejores condiciones. Sería más feliz, ¿no? Es cierto que mucha gente dice que el que más tiene más desea y nunca consigue ser feliz, pero te aseguro que si vivieran en esta cosa, cualquier otro sitio sería un sueño.

Pasan los días y entro en un bucle. Pienso lo mismo, vivo lo mismo, sueño lo mismo, hago lo mismo. “Se prorroga la cuarentena otros quince días”. Me levanto, caliento la avena, reparto el desayuno, intento recoger los cuencos pero mi madre se adelanta. Cierro los ojos. Quiero salir. Voy al baño. Comemos apretados. Cada uno a su habitación, yo baño. Paredes blancas, más espacio. Golpes. Música me despierta. Preparo el desayuno. Hace viento, por la ventana entra una brisa que limpia el aire. Es domingo, nos duchamos. Me quedo tumbada en la cama. Anochece. Golpes. Música, te juro que se nos va a caer el techo encima.

Pasan las semanas, cada vez me pesan más los días. El ambiente se vuelve más grave, ya no hay viento que entre por el agujero de la pared. Las paredes se vuelven verdes, la avena no sabe a nada, el baño ya no es blanco. Mi padre sigue encerrado en su habitación y mi madre apenas sale de ella. Jaime todo el día en la cama, tampoco es que tenga otro sitio al que ir. Yo me paso las horas encerrada en el baño, mirando mi reflejo, pensando siempre lo mismo. No aguanto más. “Se prorroga la cuarentena otros quince días”. No dejan de salir lágrimas de mis ojos al escuchar la misma noticia cada quince días, ¿es que pretenden que nos muramos aquí dentro? No, yo no pienso morir aquí, yo no pienso morir encerrada como un experimento.

Mi respiración entrecortada se vuelve cada día más fuerte, más densa. No tengo adónde ir, no hay espacio. Quiero salir, me dirijo a la puerta, pero no puedo, está cerrada. Pero prefiero morir despierta que morir atrapada en esta pesadilla.

Abro la puerta.

Abismo

Claudia Antón Manzanares (1ºX BACHILLERATO)

Corro. Llevaré una hora igual. No sé dónde estoy, ni dónde voy. Solo sé que corro.

He perdido por completo la noción del tiempo. Antes he dicho que igual llevaré una hora o así, pero en realidad no tengo ni idea. Solo sé que estoy corriendo. ¿Por qué? Tampoco lo sé. Hace tiempo que he descartado la idea de que alguien me está siguiendo, porque de ser así, hace bastante tiempo me habría alcanzado. Me cuesta respirar y mis movimientos cada vez son más lentos. Los gemelos me duelen, los pies, los brazos, el pecho. Todo. No puedo más, siento que en cualquier momento voy a desmayarme, o que el corazón va a salirme por la boca, puesto que me sabe a sangre. Y aún así, no paro. No podría hacerlo ni aunque quisiera. Siento un impulso que me obliga a seguir adelante. A pesar del cansancio, el flato, el sudor, el dolor. Tengo que seguir. ¿Por qué?, no lo sé, pero debo continuar a pesar de todo.

Hace rato también que he dejado de intentar ubicarme. Estoy en un bosque, eso lo sé . Solo veo árboles a mi alrededor. Ningún río, ningún arbusto, ninguna roca. Nada. Al principio traté de memorizar la ruta que estaba siguiendo. Derecha. Derecha. Izquierda. Recto. Izquierda. Pero llegó un momento en el que decidí guiarme por mi intuición. Todo es igual. Nada cambia. Solamente mi sombra. Es lo único que me sirve como referencia temporal. Cuando fui consciente de que estaba corriendo, se encontraba detrás mía. Ahora está a mi lado. Que curioso. Todo me resulta desconocido, pero mis piernas saben dónde van, corren sin parar, pero aún así, ¿por qué corro? Sigo sin saberlo.

Quizás es una carrera. Cuando se me cruzó ese pensamiento por la cabeza entré en pánico. ¿Y si estaba compitiendo y me había perdido? ¿Y si alguien me estaba buscando? Saco fuerzas de donde no las hay. Corro lo más rápido que mi cuerpo me permite. Pero aún así no es suficiente, nunca lo es. Nada cambia. Los árboles siguen siendo los mismos. Altos. Esbeltos. Finos. Y marrones. Un marrón muy oscuro. Todo es igual. Corro sin parar. Sin rumbo fijo.

No sé cuánto tiempo ha pasado ya, mi sombra ya no está. Qué raro. Mi cuerpo está agotado. No puedo más. Quiero dejar de correr, tumbarme, beber agua, comer. No sé cuánto llevo sin probar bocado, pero necesito algo. Mi cara está llena de sudor y polvo. Los ojos me escuecen. El pelo se me pega a la espalda. Tengo la garganta seca y me sabe a sangre. Mis músculos se contraen de dolor, están agonizando. Pero no puedo parar, no ahora que he llegado tan lejos.

Ha pasado más tiempo, pero el paisaje ha cambiado. Cada vez hay menos árboles a mi alrededor. Puedo ver el horizonte. “Por fin”, pienso. Después de no sé cuánto, he llegado al final. Un subidón de energía se apodera de mí. No sé cómo, pero mi cuerpo parece olvidarse por completo de toda la presión que llevaba ejerciendo sobre él. Me siento bien. Contenta. Sonrío. Lo he conseguido. A medida que voy saliendo del bosque siento más esperanza.

He llegado a una carretera. A lo lejos se ve una ciudad. Pero un río me separa de mi destino. No parece una gran distancia. 10 metros tal vez. Con la velocidad que llevo no será difícil. Respiro hondo y sigo. No puedo parar ahora. No habiendo llegado hasta aquí. 10 metros me separan del abismo. 9. Inspira. 8. Espira. 7.Inspira. 6. Espira. 5.Ya queda menos. 4. Ya está hecho. 3. Prepara el salto. 2. Los brazos. 1. Flexiona. Medio. Lanzamiento. Cero.

Y salté.

Sentía el suave aire acariciándome la cara. Estaba volando. Lo había conseguido. No me lo podía creer. Adelanté las piernas lo máximo que pude.

No iba a llegar.

Estaba llegando al final del vuelo.

Estaba cayendo.

Toda la felicidad que había sentido minutos antes se convirtió en desesperación. Intenté alcanzar con mi mano un saliente. Me quedé tan cerca. Mis dedos rozaron la dura roca, pero no encontraron un punto al que aferrarse. Definitivamente estaba cayendo. El aire que antes me rozaba ligeramente me estaba empujando bruscamente hacía abajo. Sentía todo el peso del mundo sobre mí. Y caía más y más y más y más profundo. El sol se convirtió en un punto en el cielo que cada vez se hacía más pequeño. Todo se volvió oscuro, y yo seguía cayendo.

En algún momento mi espalda chocó contra el duro y pesado suelo, quitándome la vida. Todo la carrera había sido en vano. Nada de lo que había hecho servía.

La mente en blanco

Pedro García Cabanas (1º Y Bachillerato)

Juan Ramón rasgó el sobre, vertió el azúcar en la taza y lo removió con una cucharilla. Se fijó momentáneamente en la ventana y vio el que desde hacía años era su paisaje. Frente a él, gigantescas montañas que duplicaban en altura al Everest se hallaban cubiertas por nubes de azufre. Su piedra era de color rojo o naranja, y sobre ella crecían dispersas unas plantas amarillas que servían de alimento a unos escarabajos del mismo color. Junto a Juan Ramón, eran los únicos seres vivos del planeta. Tomó su café en dos sorbos, se levantó y lo llevó al fregadero. Los primeros tres años, un robot había hecho eso por él. Con el objetivo de que no se sintiese solo, lo habían programado para que fuese capaz de mantener conversaciones. Juan Ramón tuvo que arrancarle los circuitos a cuchilladas.

Limpió la taza y de nuevo se sentó a contemplar el paisaje. Pegada a la ventana, había una televisión que tiempo atrás golpeó con un martillo para no volver a caer en la tentación de encenderla y escuchar voces o conversaciones humanas. Unos meses atrás, aún leía durante las horas ociosas, pero comenzó a quemar los libros. Ardieron primero aquellos que incluían diálogos, que eran la mayoría, pero en la lectura del resto notaba Juan Ramón el desagradable percutir de las palabras en su propia mente. Ardieron también.

Se sentó, con la mente absolutamente en blanco. Haría casi un año desde que logró por primera vez pasar horas enteras sin pensar en absolutamente nada, sin que sus propias palabras le atacasen y perturbasen desde dentro de su cabeza.

Una persiana, igual que todos los días a esa hora, cubrió por completo la ventana. La luz del interior se intensificó, y Juan Ramón lo tomó como la señal para levantarse y hacer la cena. Llenó una olla de agua y vertió un sobre del paquete que le había sido destinado para ese mes.

Su misión era hallar cualquier animal y disecarlo, lo logró a las pocas semanas. El resto de sus años pasaron sin ninguna misión ni objetivo.

Tuvo que activar los fogones manualmente, puesto que cuando la comida ya estaba lista, el aparato ocupado de calentarlos a una temperatura y durante un periodo de tiempo óptimos, decía: ¡La comida está en su punto! Evidentemente, Juan Ramón debió destruirlo.

Sintió un ruido terrible atronar junto a su oreja, un chillido animal sumamente desagradable. Se tapó los oídos y trató de vislumbrar con los ojos aún llorosos del dolor su fuente. ¿Qué era? Halló el holograma de un general. Por fin comprendió que aquel molesto sonido era la voz humana, de la que hacía tanto tiempo se había librado.
-¿Cu… Qué ucu… ocur… re? –preguntó con muchas dificultades Juan Ramón.
-Debe haber perdido usted la cuenta de los días –valoró el general-. Mañana llega la nave que le recogerá y le traerá de vuelta a la tierra.
-Nu… No es na… neces …sarrio ca… que vin… gan.
-¿Qué?
-Que nu es necesaria ca vingan.

-Por supuesto que es necesario. El plazo ya ha vencido. Debe usted regresar y presentar al mundo su hallazgo –y la conexión se cortó.

¿Cómo era posible semejante injusticia? Tras años allí, le devolverían al ruido y a las palabras y a las conversaciones de la Tierra. No lo permitiría.

Sin darse apenas cuenta ya estaba fuera, en la ladera de la inmensa montaña. El azufre le llenaba los pulmones, pero él seguía subiendo, sin saber bien hacia dónde. Se agachó, caminar resultaba demasiado costoso, y arrastrándose cayó agotado e inconsciente, para después morir. Para después morir, como a él le habría gustado hacerlo: con la mente absolutamente en blanco.

La mosca

Pedro García Cabanas (1º Y Bachillerato)

La mosca, incomprendida criatura,
que en clase ayer entró por la ventana,
falsamente acusada de malsana,
dueña es de un alma cristalina y pura.

No vino a clase en busca de basura
(desechos de la actividad humana):
porque no es sucia, vil, ni chabacana,
vino a admirar la vuestra fermosura.

Entiendo a este animal perfectamente:
como ella yo de ti estoy cautivado
y no puedo sacarte de mi mente

Pues si viéndote sufro, estoy doliente,
no viéndote estoy muerto y acabado.
Y verte, para mí no es suficiente.

Desgarra una esperanza traicionera

Tomás Soriano Matey (1ºZ BACH)

Desgarra una esperanza traicionera
aquel cuerpo que apenas pisó el mundo:
la idea de placer, solo un segundo
y hundirse hasta el comienzo de otra era.

Estoy aquí, mirando la ribera
y viendo en el reflejo un ser inmundo
que muere por sentir dolor profundo,
y vive por creer tanto en la espera.

Amar se ha tornado un sufrimiento,
pasión banal que arranca la cordura
de un ser mortal que anda buscando aliento.

El ser soy yo, sumido en la amargura,
queriendo darle un buen final al cuento,
tratando de salir de esta tortura.

Historia de amor.
Irene Miralpeix Sebastián (2º Y Bachillerato).

A escondidas, en la noche
luna y Tierra jugueteaban,
se miraban, sonreían,
vivían apasionadas.

En sus corazones chicos,
emociones se envolvían
en un mar de dudas tibias
¿qué era aquello que sentían?

Luna se empezó a dar cuenta
que la Tierra no era amiga,
que era su alma gemela,
¡era el amor de su vida!

Pero ¡ay! que ilusas ellas,
que amor tan tierno, tan puro,
creyeron que el universo
a ese amor daría un futuro.

Mas un tercer personaje
en esta historia aparece,
es la esfera color ocre
que a los astros estremece.

Y es que el sol enamorado
locamente de la luna,
se enfrentaba a aquel amor
con espada y armadura.

Arduo enfado fue el suyo
al ver la desobediencia
de la luna y de la Tierra
a sus duras advertencias.

En venganza ante esos actos,
salió uno de sus rayos
en dirección a la luna
velozmente disparado.

Clavado como una estaca,
la pobre luna llorando,
su sueño roto en instantes,
su piel en sangre ha quedado.

Mas un amor tan profundo,
tan puro, joven y sano,
tan apasionante y vivo,
no es sencillo derribarlo.

Salió la espina del cutis
junto a una gota de sangre

y cayeron cual caricia

sobre la tez de la amante.

Creció al instante una rosa,

roja, hecha de la sangre

de un amor joven y hermoso,

roto por un agrio ataque.

La
colina del
viento